


# Mal de Ojos

*Mirar fuerte los temas que nos comprometen*

 Facultad de Ciencias  
de la Educación

ISSN: 2524-9401



**Educación: construir lazos  
en tiempos de pandemia**

*La secundaria con barbijos /El primer año en la universidad desde  
la virtualidad/ El deporte y la danza durante la cuarentena*

**DIRECCIÓN Y EDICIÓN GENERAL:**

Aixa Boeykens

**SELECCIÓN Y CORRECCIÓN:**

Aixa Boeykens

Ignacio González Lowy

**EDICIÓN:**

Aquiles Díaz

**DIAGRAMACIÓN GENERAL, DISEÑO E ILUSTRACIONES:**

Paula Pretti

**JEFAS DE SECCIÓN:**

Thamina Habichayn

Valentina Juri

Fedra Venturini

**EQUIPO DOCENTE DEL TALLER DE PRODUCCIÓN PERIODÍSTICA 2020**

Aixa Boeykens

Oscar Bosetti

Ignacio González Lowy

Pablo Morelli (colaborador)

Araceli Sosa (auxiliar alumna)

**AUTORIDADES DE LA UNER:**

Rector: Andrés Ernesto Sabella

Vicerrectora: Gabriela Virginia Andretich

Secretario Académico: Guillermo Gabriel López

Secretario de Ciencia y Técnica: Gerardo Gabriel Gentiletti

Secretario de Extensión Universitaria y Cultura: Roberto Ángel Médici

Secretaria General: Alina María Francisconi

**AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN:**

Decana: Gabriela Bergomás

Vicedecano: Alejandro Ramírez

Secretario General: Mauro Alcaraz

Secretaria Académica: Dariela Brignardello

Secretario de Extensión: Juan Manuel Giménez

Secretaria de Investigación y Posgrado: Carina Cortassa

**ESTUDIANTES DEL TALLER DE PRODUCCIÓN PERIODÍSTICA**

*-Año Académico 2020-*

Germán ACQUAFRESCA

Esteban AIGNASSE

Juan Ignacio ALBURQUERQUE

Julieta BOSCHIAZZO

Aquiles DÍAZ

Julián DÍAZ

Florencia DURÉ

Exequiel GILEZ

Julián GÓMEZ

Keili GONZÁLEZ

Thamina HABICHAYN

Valentina JURI

Aldana MARTÍNEZ

Rocío MARTÍNEZ

Giuliana NASSIVERA

Erika SCHVAIGERT

Nicolás SEGOVIA ROLÓN

Luciana SOLDÁ

Fedra VENTURINI

## Construir lazos en tiempos de pandemia

— Aixa Boeykens —

**N**os desconfiguró. Nos demandó aprender otras maneras de estar juntos y juntas. Suspendió las rutinas que conocíamos. Puso patas para arriba nuestras certezas y nos convocó a aprender a convivir con la incertidumbre.

La pandemia del Covid-19 provocó que en 2020 las personas de las más diversas geografías debiéramos incorporar nuevas prácticas de cuidados para evitar contagiarnos de un virus que, para muchas y muchos, ha significado la muerte.

En Argentina, las políticas de Estado que buscaron mitigar la propagación del virus y su impacto en el sistema sanitario, comenzaron el 20 de marzo con la publicación del Decreto de Necesidad y Urgencia 297/2020. A partir de allí, vivimos distintas etapas de aislamiento y lamentamos también la pérdida de personas que han fallecido como consecuencia de esta enfermedad para la que, hasta el momento, no encontramos una cura.

En este contexto, que algunos llaman de «nueva normalidad», se interrumpieron las clases presenciales de los distintos niveles educativos y, junto con ello, otras tantas prácticas de nuestra sociabilidad previa a la pandemia.

Frente a esta adversidad, valoramos haber contado con un Estado presente que ha intentado tejer lazos a través de una política pública que buscó evitar el contagio y adecuar el sistema sanitario para dar respuesta a todas las personas que lo necesiten.

Nos parece fundamental poder mirar esto. También consideramos que es nodal poder visualizar qué pasó con los sistemas educativos ante la interrupción de las clases presenciales. Nos preocupan las brechas materiales que se agudizan en tiempos de educación y trabajo remoto entre quienes no tienen acceso a Internet y a dispositivos tecnológicos y quienes sí. Creemos que en la defensa del derecho a la educación, es fundamental atender a esta problemática así como a las desigualdades que nos atraviesan. De acuerdo con UNICEF, en el segundo semestre

de 2020 la pobreza infantil llegará al 62,9%. Es decir, más de la mitad de nuestros niños, niñas y jóvenes son pobres.

En Mal de Ojos reconocemos y respetamos las distintas identidades sexuales. En este proceso de construcción de un lenguaje que permita nombrar a la diversidad, optamos porque algunos informes estén escritos con *les* y otros incorporen los artículos y sustantivos femeninos y masculinos.

En esta publicación, que producimos estudiantes y profesores del Taller de Producción Periodística, elegimos preguntarnos por los modos en que la escuela secundaria buscó las maneras para seguir andando en Entre Ríos y en Santa Fe, indagamos cómo fue para quienes ingresaron en 2020 a la universidad aprender a transitar esta experiencia y los modos en que las personas jóvenes que practican deportes o bailan se reinventaron para intentar continuar haciendo lo que les gusta.

En una charla virtual que se realizó en el marco de la celebración de los 100 años de nuestra Facultad de Ciencias la Educación, la pedagoga Adriana Puiggrós señaló que, si bien 2020 será recordado por la irrupción de un virus que modificó la mayoría de las prácticas que hasta marzo nos resultaban habituales, también –y sobre todo– será distinguido como el año en que las y los educadores demostraron su preocupación por mantener los lazos educativos.

Las voces que recogen los informes periodísticos producidos por estudiantes de Producción Periodística buscan constituir un aporte en ese sentido. Estudiantes y profesores trabajamos para escuchar, investigar y contar desde el periodismo cómo se vive en localidades de Entre Ríos y Santa Fe, esta tarea por continuar construyendo vínculos y conocimientos colectivos en tiempos de pandemia. Nos parece fundamental que estemos haciéndolo desde la universidad pública. Las y los invitamos a aprendernos. ■

# Terminar la secundaria en pandemia

Los estudiantes del último año escolar atraviesan los problemas de la cursada remota y reinventan las formas de vincularse con sus pares en medio de la transición hacia una nueva etapa en sus vidas.

— Por Julián Gomez —



**E**s martes por la tardecita. El cielo anaranjado de la ciudad se presenta en las ventanas del Barrio Jardines del Sur, ubicado al oeste de la ciudad de Paraná. No hay gente ni vehículos circulando por las angostas calles recientemente asfaltadas.

Las personas se encuentran encerradas en sus casas debido al Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio que estableció el Poder Ejecutivo de la Nación el 20 de marzo de 2020, a través del DNU 290 para evitar la propagación del contagio del Covid-19.

En una de esas viviendas, Juan Gabriel descansa en su pieza luego de terminar un trabajo práctico. Con la vista un poco cansada ante la cantidad de horas que pasa frente a la pantalla de la computadora, abre el WhatsApp en su celular y comienza a enviar audios en los que comenta la forma de transitar el último año de secundaria y las diferentes maneras de contactarse con sus pares.

—No fue como todos lo esperábamos, pero de todas formas nos tuvimos que adaptar. Con mis compañeros hablamos siempre por WhatsApp o por videollamada para realizar las actividades en grupo. Entre todos nos damos una mano cuando hay algún tema que no entendemos —explica Juan Gabriel.

Cursa sexto año en la escuela N° 7 Del Centenario, de la localidad de Aldea María Luisa, a 20 kilómetros de su casa. Pertenece al Centro de Estudiantes y está en permanente contacto no sólo con sus compañeros de aula, sino con algunos de sus profesores y directivos. Fue uno de los responsables de crear el sitio web de la institución para que puedan desarrollarse las clases de manera virtual. Sin embargo, Juan Gabriel resalta que varios de sus compañeros no pudieron sumarse.

—Algunos no se pudieron adaptar porque se les rompió la computadora o el teléfono celular, o porque directamente no cuentan con ninguna de las dos opciones. En nuestro curso tenemos el caso de una compañera que comparte la PC con su hermana melliza y ambas tienen clases a la misma hora, pero de distintas materias. La escuela prestó las notebooks para facilitarle la conexión a los estudiantes necesitados, pero son pocas y no alcanzan

**Según un estudio realizado por el Instituto de Investigaciones y Estadística de la Asociación Gremial del Magisterio de Entre Ríos (AGMER), el 25% de los estudiantes secundarios de la provincia no cuenta con el equipamiento adecuado para realizar la cursada virtual y un 23% tuvo que comprar o pedir prestado algún dispositivo para cumplir con las actividades escolares.**

para todos —detalla Juan Gabriel.

Según un estudio realizado por el Instituto de Investigaciones y Estadística de la Asociación Gremial del Magisterio de Entre Ríos (AGMER), el 25% de los estudiantes secundarios de la provincia no cuenta con el equipamiento adecuado para realizar la cursada virtual y un 23% tuvo que comprar o pedir prestado algún dispositivo para cumplir con las actividades escolares.

Para reducir las distancias con sus compañeros de clase, Juan Gabriel organiza «mateadas virtuales» donde realizan juegos en línea o ven una película mientras hacen comentarios en simultáneo.

—Estamos todos cansados y nos extrañamos mucho. Espero que podamos volver a vernos, aunque sea para cerrar el año —expresa.

\*\*\*

Ese mismo martes a la tardecita, a cinco kilómetros de la pieza de Juan Gabriel, una melodía de violín acompaña al ladrido de dos perros que cuidan una casa en el Barrio San Roque, en la zona oeste de Paraná. Es Verónica. Hace cinco minutos apagó la computadora tras finalizar una clase a través de Google Meet y ahora se puso a tocar su instrumento en la puerta del hogar para tomar un poco de aire fresco.

Verónica cursa sexto año en el Instituto Santa Teresita, una escuela pública de gestión privada, que adecuó la propuesta para esta atípica cursada.

—Para hacer un poco más simples las cosas, agruparon cinco materias en un solo trabajo, que consta de hacer unas mini-actividades que, si las aprobás, tenés esas cinco materias adentro. Además, la escuela se

comunica con nosotros a través de la psicopedagoga, por si necesitamos alguna ayuda, tanto con algunos asuntos personales como con la conectividad a Internet, para que los profes sepan si algún alumno tiene dificultades.

El estudio realizado por AGMER resalta que el 15% por ciento de los secundarios manifestó tener contacto indirecto con sus profesores, es decir, a través de otras personas. Dentro de este grupo, en más de la mitad de los casos (53%) les preceptores y los tutores (27%), familiares o personas allegadas (23%) y equipos directivos (17%), ocupan un papel protagónico.

Si bien la virtualidad y los contenidos en general no le generan problemas, Verónica tiene una gran dificultad: las matemáticas. Según sus palabras, esta materia «siempre la tuvo de hija» y ahora, en el marco de la pandemia, ha empeorado.

Al igual que Juan Gabriel, extraña a sus compañeros de curso, con los que compartía todas las tardes. La cuarentena no sólo produjo un distanciamiento en el grupo, sino que hubo hasta una reducción del mismo.

—La mitad de mis compañeros tiene problemas familiares o personales y en este contexto todo se intensificó. Están sin hacer trabajos desde que empezó la cuarentena y tampoco se pudieron contactar con el resto del grupo —relata Verónica.

El relevamiento realizado por AGMER indica que el 21% de los estudiantes secundarios entrerrianos señala que las relaciones familiares empeoraron durante la cuarentena.

\*\*\*

Es miércoles. La noche cubre de estrellas el cielo paranaense. A pocas



cuadras del Atlético Neuquén Club, en la zona sur de la ciudad, María completa algunos ejercicios que le solicitaron desde las clases preparatorias para el ingreso a la carrera de Medicina en la Universidad Nacional del Litoral. En 2020 cursa sexto año en el Instituto Nuestra Madre de la Merced.

María quiere terminar el año cuanto antes. Al igual que Verónica, la cancelación del viaje de egresados y de la estudiantina la frustraron un poco.

—Al principio tuvimos 14 materias. Siete de ellas las dictaban en una semana y las otras siete, en la siguiente, y así sucesivamente. De la nada, en los últimos días, cambiaron todo: dieron cuatro en una semana y en la otra, las diez que faltaban. Con mis compañeros les hablamos para que se vuelva a la modalidad del inicio, ¡y no quieren cambiar!— se queja María.

Dentro de este contexto, destaca sólo a su profesora de Matemáticas a quien califica como «buena y comprensiva».

—En sus clases siento que realmente estoy aprendiendo algo. Ella se esmera para que nosotros entendamos los contenidos. Los demás te mandan textos para hacer tareas o te dan preguntas para que las contestes con búsquedas en Google— agrega María.

Mientras termina con los ejercicios de las clases preparatorias, comparte sus deseos de que el ciclo lectivo finalice con un cierre presencial.

—Estaría bueno que se haga el acto de colación para vernos entre todos los compañeros y tener la foto con el diploma. De un modo u otro, es una etapa que terminamos y hay que celebrarlo— expresa María. ■



Las escuelas agrotécnicas de Paraná durante la pandemia

## Sin tierra en las zapatillas

Uno de los sectores más trastocados por la pandemia fue la educación. Dentro de este ambiente, las escuelas agrotécnicas tienen características específicas que hacen aún más difícil e incierto el panorama. Una mirada sobre el pasado, presente y futuro de sus cotidianidades y sus dinámicas.

Por Aquiles Díaz

Es de noche. El sonido del televisor de la sala de preceptoría corta tibiamente el silencio del campo. Un estudiante de primer año de secundaria, 13 años él, entra sin golpear. Buscando complicidad, consejo o simplemente escucha, susurra: «Profe, hoy a la mañana la Jazmín me miró y se rió». Muchos meses después, esta vez atravesados por la pandemia, en otra escuela agrotécnica les estudiantes decidieron por WhatsApp el nombre de un ternero que había nacido hace unos días.

Con más o menos matices, estas historias reales sirven para ilustrar cómo se desarrollan los vínculos en las instituciones agrotécnicas de Entre Ríos. La cotidianeidad de este tipo de escuelas fue desarticulada, de golpe, por el Covid -19 que llegó a todos los rincones del país y del mundo. Pero, ¿qué sucede en este contexto con las escuelas que, antes de la pandemia, tenían a las prácticas como columna vertebral del aprendizaje? Ante estas tareas que requieren la presencialidad, ¿cómo se afronta lo insustituible?

### Los pupitres patas arriba

Según la Ley de Educación N° 26.206, la educación es un bien público y un derecho personal y social, que debe ser garantizado por el Estado Nacional. El principal problema que trajo la pandemia es cómo asegurar ese derecho universal, que hasta este momento había caminado de la mano con la presencialidad.

Matías Zárate es psicólogo y director del Área de Juventud y Participación del Consejo General de Educación (CGE). Explica que «los chicos y las chicas empezaron estando decaídos y malhumorados, y actualmente están apáticos, acostumbrados a la situación de estar en sus casas, desinteresados y desmotivados. Tuvieron que ir acomodándose a esta forma de llevar el año lectivo para el que nadie estaba preparado, mucho menos Educación. No sólo en Entre Ríos o Argentina, tampoco en Latinoamérica».

En particular, la Ley N° 26.058 de Educación Técnico Profesional, establece que la educación técnica «promueve en las personas el

aprendizaje de capacidades, conocimientos, habilidades, destrezas, valores y actitudes relacionadas con desempeños profesionales y criterios de profesionalidad propios del contexto socio-productivo». Además, la Resolución 609 del CGE, que delinea el Diseño Curricular de las Escuelas de Educación Agrotécnica (EEAT), define que las mismas «asumen un fuerte enfoque en la formación basada en competencias, organizadas en prácticas profesionalizantes, máquinas, instalaciones agropecuarias, producción vegetal y animal e industrialización».

Queda claro que la especificidad propia de las escuelas agrotécnicas tiene que ver con ciertas tareas que les jóvenes deben desarrollar por fuera de un aula convencional. En Entre Ríos, las instituciones de este tipo son 29. En el departamento Paraná, apenas hay cuatro: EEAT N° 39 en Villa Urquiza; EEAT N° 40 Hipólito Irigoyen, más conocida como *La Colmena*, en Hasenkamp; EEAT

N°73 Alas Argentinas en Las Tunas; y EEAT Las Delicias en Gobernador Etchevehere.

Las clases debieron continuar, y esto generó que las instituciones educativas busquen, obligatoriamente, otras formas y modalidades de desarrollar contenidos, clases, evaluaciones y vínculos entre los estudiantes. Inés Dussel, reconocida profesora e investigadora argentina, que actualmente trabaja en la Universidad Nacional de México (UNAM), en un conversatorio virtual que organizó el Instituto Superior de Estudios Pedagógicos (ISEP), se preguntó qué pasa cuando, en el contexto del aislamiento, las clases pasaron a desarrollarse en pantuflas. Pero, ¿cómo se trabaja en el campo o en el tambo en pantuflas?

#### Las prácticas de ayer

Camila tiene 18 años y va a séptimo en la Escuela Agrotécnica Alas Argentinas, en Las Tunas. Desde 2014, cuando empezó la secunda-

ria, está en el internado de la institución. Hasta 2020 iba los domingos a la noche y volvía los viernes de tardecita. Pasaba más tiempo en la escuela que en su casa, en las afueras de San Benito. Cuando habla de la cotidianeidad, el sonido de su voz es un fino hilo, triste.

—Allá es otra vida, hay confianza con los profesores, es como una familia, aprendés mejor— cuenta Camila.

—Lo que más me gusta de la escuela es la gran familia que somos. Siento angustia de no estar con mis compañeros— afirma Enzo, que tiene 16 años, vive en Raíces Este y va a la misma escuela sobre la vera de la ruta 18. Repite las mismas palabras. Luego, lo inundan los recuerdos y dice que «la escuela se basa en la parte práctica, que hoy no tenemos».

Alrededor de 70 chiques, que reciben el título de Técnicos Agropecuarios, tenían clases desde las 7:20 hasta el mediodía. Luego, almorza-





**Queda claro que la especificidad propia de las escuelas agrotécnicas tiene que ver con ciertas tareas que los jóvenes deben desarrollar por fuera de un aula convencional. En Entre Ríos, las instituciones de este tipo son 29. En el departamento Paraná, apenas hay cuatro: EEAT N° 39 en Villa Urquiza; EEAT N° 40 Hipólito Irigoyen, más conocida como La Colmena, en Hasenkamp; EEAT N°73 Alas Argentinas en Las Tunas; y EEAT Las Delicias en Gobernador Etchevehere.**



ban e iban a las prácticas hasta las 17. Allí realizaban las materias Tambo, Cereales y oleaginosas, Producción de bovinos para carne y leche, Pastura y Explotación de la granja.

Sandra Acedo, rectora de la escuela Alas Argentinas, dice que les estudiantes extrañan tanto la institución que le piden que vaya a mostrársela. «Como vivo cerca, les grabo videos y saco fotos de los animales, de las plantaciones y el tambo», menciona Sandra. Luego, agrega que «se crea un vínculo muy especial. A pesar de no poder vernos, intentamos contenerlos igual, porque antes la escuela era su hogar, incluso muchas veces más que sus casas».

En otra parte del departamento Paraná, Gustavo Vargas es preceptor y profesor de Explotación de la granja de la Escuela N° 40 Hipólito Irigoyen. La institución, más conocida como *La Colmena*, queda entre Hasenkamp y Alcaraz, y concurren 60 estudiantes, que también se quedan en el internado.

— A veces voy a la escuela porque tengo que cuidar el colmenar y los cultivos. Vamos sólo uno o dos profesores y los directivos. Me dio mucha nostalgia ver el patio vacío, no escuchar el timbre y el ruido de los chicos. En la Agrotécnica se gesta una relación especial, muy distinta a las demás, los conocemos por los apodos, sabemos qué les pasa con sólo mirarlos. No es un cajón donde vos te metés e impartís conocimientos — indica Gustavo.

### **La pandemia, y todo lo demás también**

Camila está apenada porque en el último año de la secundaria es cuando deben hacer más cantidad

de prácticas. Sin ir más lejos, para la semana siguiente a cuando se decretó la cuarentena el 20 de marzo de 2020, ya tenían programadas tres salidas. «Íbamos a vivir en el campo este año. Ahora, sólo nos dan la teoría», explica.

Sandra Acedo confiesa que la mayor preocupación de la escuela son los chiques de séptimo, que este año deberían realizar las prácticas profesionalizantes que les permiten obtener el título de técnicos. «Tenemos un convenio con Sterz, una empresa privada de pollos en donde los chicos hacen las prácticas, pero ahora está todo parado», se lamenta. Además, añade que «les estamos dando la parte teórica, para que cuando regresemos a la presencialidad se aboquen sólo a la práctica».

Gustavo Vargas puntualiza que «el concepto era aprender haciendo. Hay chicos que se atrasaron con los trabajos prácticos, pero son los estudiantes que cuando hay que ir al campo, al colmenar o al tractor, la clavan al ángulo. Tienen otra forma de aprendizaje y la situación actual les cuesta mucho más».

\*\*\*

Un tema no menor es la cuestión de la conectividad. Porque si las desigualdades sociales ya se notaban con anterioridad, la pandemia y la obligatoriedad de la conexión a Internet están haciendo muy difíciles los vínculos. La Encuesta Nacional de Consumos Culturales (ENCC) de 2017, arrojó que el 23% de las personas de entre 12 y 29 años no tiene acceso a Internet en su hogar.

Gustavo Vargas destaca que les familiares les mencionan que tienen una sola computadora o celular con

datos, entonces se turnan para utilizarlos. «Nosotros nos arreglamos con la Junta de Gobierno de Alcaraz, que les imprime las cosas y van a buscarlas ahí», agrega.

En la escuela ubicada en Las Tunas, Lici Salamone es profesora de Historia, y sostiene que «la desigualdad se ve más ahora, porque algunos tienen dificultades de acceso a Internet. Muchos chicos no me entregaron ni una sola tarea o trabajo práctico».

\*\*\*

La Encuesta de Actividades de Niñas, Niños y Adolescentes (EANNA), realizada por el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad social en 2016 y 2017, establece cifras contundentes. El número de niñas de entre 5 y 15 años que participa en alguna actividad productiva es del 10% del total. Sin embargo, en la zona rural ese número asciende al 19,8%. En adolescentes, esa cantidad es aún más significativa: 43,5%.

Enzo, que vive en Raíces Este con su padre, su madre y sus seis hermanas, cuenta que tiene que ayudar a su papá los fines de semana. «Tenemos una pequeña huerta, y cuando no tengo clases me pide que lo ayude. Eso a veces me atrasa un poco porque hago todo desde mi casa y es difícil», puntualiza.

— La mayoría de los chicos trabaja con sus padres — asegura Sandra Acedo, rectora de la Escuela Agrotécnica Alas Argentinas a la que concurre Enzo. Sandra dice que entienden la situación y que por eso cambiaron los horarios de clases, sobre todo con el ciclo superior. Actualmente, les estudiantes tienen clases de tarde o de noche.



Gustavo Vargas, profesor y preceptor de la Escuela N° 40 Hipólito Irigoyen, indica que «Ayrton, un alumno de quinto, nos dijo que dejaba este año y retomaba el año que viene, para trabajar en el campo con los padres. Esa actividad les gusta, y encima les da de comer».

### De pantallas y virtualidad

Se podría decir, parafraseando al hit *Spaghetti del rock* de la banda de rock Divididos, que hoy se canta «clases por celular». Si bien no hubo una manera oficial de llevar a cabo las tareas diarias, algunas escuelas optaron por realizar videollamadas por alguna plataforma como Google Meet o Zoom, intentando escapar al tedioso vínculo PDF-trabajo práctico.

Según el director del Área de Participación y Juventud del CGE, Matías Zárate, les jóvenes expresan que la virtualidad pone al descubierto situaciones que ya aparecían, pero más ocultas, durante la presencialidad. «Los chicos ahora se quejan de los archivos en PDF que mandan los docentes para que los resuelvan, pero son lo mismo que las fotocopias o el pizarrón», afirma Zárate.

Camila, estudiante de séptimo año en la Escuela Alas Argentinas de Las Tunas, compara las materias que le envían trabajos prácticos cada

15 días con las que le dan clases por Google Meet: «En las materias que sólo nos envían trabajos estoy bastante complicada, no me gusta y se hace pesado. Después, tenemos clases una vez a la semana. En otras cátedras, como Matemática, tenemos la misma cantidad que siempre, eso me resulta mejor porque me obliga a llevarla al día», destaca.

Respecto al rol de la escuela agrotécnica, Enzo dice que ahora, incluso no yendo a la escuela, tiene contacto todos los días. «Los preceptores me llaman cuando me atraso, y tenemos reuniones con los compañeros también», cuenta de lo que considera que es «una gran familia».

En la escuela *La Colmena*, dan clases a partir de cuarto año. En los cursos inferiores, se comunican enviándoles trabajos prácticos. Ángel tiene 14 años y cuenta: «No tengo clases, sólo me envían los trabajos y hago consultas por WhatsApp».

Gustavo, que además es profesor de cuarto y quinto, se las ingenia con otras formas de enseñanza para las clases prácticas: realiza videos de los cultivos o fotoreportajes. Además, en su rol de preceptor, debe contener a los estudiantes: «Tenemos comunicación constante con los padres. Detrás de cada demora en la entrega, hay algún inconveniente en

la familia. Vos podés llamar a tu hijo dos o tres veces para que se levante, pero nada más, porque estás laburando».

### Inventando el barro

A lo largo de estos meses de 2020, cada decreto que anunciaba la imposibilidad de volver a clases presenciales, producía un doble movimiento. Por un lado, las expectativas de volver a la escuela se renovaban. Por otro, las comunidades educativas se han ido adaptando más a la idea de que no se pueden dar respuestas certeras, porque no las hay. Es la incertidumbre de lo venidero. Mientras tanto, Camila, Enzo, y otros tantos, se quedan luego de las clases virtuales a charlar con sus compañeros, e intentan construir ese «después de clase» que la pandemia les arrebató. Allí, frente a las pantallas, en sus casas, en pantuflas o en ojotas, hablan de lo lindo que era estudiar en el tambo o en la huerta, mientras se ensuciaban las zapatillas con tierra de verdad. ■



## Los vínculos educativos cuando falta Internet

En los pueblos pequeños del norte de Santa Fe, alejados de las grandes urbes, la comunicación en tiempos de pandemia se ve atravesada y trabada por múltiples factores. Allí, la «educación virtual» no es ni siquiera una posibilidad.

Por *Thamina Habichayn*

Dos cuadras y media hasta la esquina de la casa de Conti, dos más hasta encontrarse con Lara. Atravesar el ferrocarril y el pequeño descampado rápido mientras se apuraban para pasar por la puerta de vidrio antes de que sonara la campana. Eso era lo primero que hacía Jerónimo al despertar, porque salteaba el desayuno y salía casi corriendo para llegar a clases a tiempo.

Pero a partir de marzo de 2020 su mundo se puso patas para arriba, o para adentro, de la casa. Se levanta a la hora que quiere y ya no hace las tareas porque «no tiene», «está cansado» o «no entiende». Es estudiante de tercer año de la Escuela de Enseñanza Secundaria Orientada N° 359 de Marcelino Escalada. Sus actividades habituales cambiaron de la misma manera que las de muchos jóvenes durante este año atravesado por la pandemia del Covid-19.

En el pequeño pueblo de unos 2.000 habitantes, ubicado a 130 kilómetros al norte de la ciudad de Santa Fe, hay una sola escuela secundaria, así como un solo jardín de infantes y una primaria. Allí, convergen todos los jóvenes de la localidad y algunos de otros sitios cercanos como Ramayón o Silva. Eso sí, «todes» les que pueden estudiar porque no tienen la necesidad de salir a trabajar para mantener sus hogares.

Sentada en la sala de Dirección en la que hace más de seis meses no recibe de manera presencial a alumnos, profesores o madres y padres, Mara Fiad expresa cómo transita



esta instancia inédita en la historia de la educación. «Prefiero hablar de educación a distancia. Acá, en estos pueblos, no existe la educación virtual», describe la directora de la escuela de Marcelino Escalada y también profesora de otras tres escuelas de la zona.

Para entender cómo funciona la conectividad en las pequeñas localidades del norte santafesino basta saber que la velocidad promedio de Internet en los hogares es de un poco más de 10 megas, mientras que en otras ciudades como Santa Fe, el promedio es de 30. A eso se suma que muchos estudiantes o docentes de los pueblos no tienen conectividad en sus hogares, sino

que trabajan con la conexión de los datos móviles que, según la hora, funciona mejor o peor. «A veces las respuestas de los estudiantes a los docentes llegan a la madrugada», cuenta Jorge *Palito* Debona, docente y delegado de la Asociación de Magisterio de Santa Fe (Amsafé) en la región San Justo.

A Rocío, una estudiante de quinto año de la escuela de Cacique Ariacaiquín, una localidad de 360 habitantes ubicada en el departamento San Javier, la señal se le va y cada dos minutos su voz se comienza a alejar del teléfono. «¿Ahí me escuchás bien?», pregunta mientras la acompaña la respiración agitada y el sonido de los pasos que la tras-

ladan al patio de la casa, donde la conexión es mejor. No está utilizando Internet ni datos móviles, la llamada es de línea. Aún así, por momentos se hace imposible entender lo que dice.

En Marcelino Escalada funcionan bien los servicios de comunicación de las compañías Claro y Personal, pero nadie pueda conectarse a través de Movistar, por ejemplo. Estas tres empresas conservan casi todo el mercado de telefonía móvil en Argentina. En algunos pueblos como Caci que Ariacaiquín o Ramayón, la señal es casi nula sin importar qué servicio se utilice.

Desde el principio de la pandemia les docentes ni siquiera intentaron realizar alguna clase virtual. Con el aval unánime de tutores y estudiantes, crearon una página en Internet a la cual suben las tareas y las respuestas. Con quienes no pueden conectarse a la red, formaron grupos de WhatsApp para enviar por allí las consignas, explicaciones o informes.

Rocío es una de las pocas estudiantes de su curso que tiene datos móviles para conectarse con sus docentes y es la encargada de trasladar la explicación de sus profesores a sus compañeros.

Valentina y Sofía son una excepción porque logran conectarse sin dificultad a una videollamada. Sentadas una al lado de la otra desde el comedor de la casa de Sofía, explican cómo estudian en pandemia. Son las únicas de su curso de seis estudiantes que tienen conexión a Internet. En realidad, sólo Sofía tiene wifi, Valentina usa datos móviles y ese miércoles de septiembre viajó 16 kilómetros para juntarse con su compañera y amiga para contestar las preguntas de la entrevista.

A mediados de julio, el Ministerio de Educación de Santa Fe anunció que las escuelas de las zonas rurales, pueblos o ciudades pequeñas que no tuvieran casos de coronavirus en la región podrían volver a las aulas en agosto bajo la modalidad semipresencial, pero dependiendo de la residencia de los docentes y directivos. «Nunca tuvimos la esperanza de volver porque los pueblos vecinos comenzaron a tener contagios y nuestros docentes son todos

**«Con esto de las clases virtuales los profesores, que también son madres y padres, entendieron las realidades de las familias. Muchos docentes tenían que dar clases y luego sentarse a hacer tarea con sus hijos».**

Jorge «Palito» Debona, docente.

de afuera», explican Sofía y Valentina, que no hablan con sus compañeros de curso desde hace unos meses.

### El problema de la comunicación

En el contexto del Covid-19 las desigualdades sociales se han acentuado por la imposibilidad de acceder a determinados dispositivos tecnológicos en los hogares o, simplemente, por no contar con más de una computadora o un celular por familia. «Con esto de las clases virtuales los profesores, que también son madres y padres, entendieron las realidades de las familias. Muchos docentes tenían que dar clases y luego sentarse a hacer tarea con sus hijos», narra Debona, delegado de Amsafé San Justo. «Me gusta una frase que le escuché decir a una colega: '¿Cuántas familias tienen más de una mesa en la casa?'», reflexiona el hombre que transita sus últimos días de aislamiento antes de recibir el alta por Covid-19.

Mientras que para algunos la pandemia implicó quedarse en casa y trabajar o estudiar desde el hogar, para otros significó la pérdida de la entrada de dinero en las viviendas ya que sus trabajos se realizan en las calles. De esta manera, se hizo aún más visible la desigualdad social, pero también la digital y la geográfica. «El confinamiento en el hogar por el anclaje en torno a los aparatos electrodomésticos se ve agravado por la sectorización del espacio urbano según las diversas capas sociales, que crea zonas de marginación massmediática –zonas de escasa o nula oferta cultural y cuyo bajo nivel de vida no hace rentable su cableado– y acentúa la incomunicación en el seno del tejido social», indica el escritor español Román Gubern, en el capítulo XIV de su libro *El simio informatizado*.

En los pueblos conviven en un mismo curso jóvenes con diferentes recursos económicos. Hay estudian-







**En los pueblos conviven en un mismo curso jóvenes con diferentes recursos económicos. Hay estudiantes que debieron dejar sus estudios durante la pandemia y comenzar a trabajar. «En algunas familias hay otra concepción de la educación y, si un chico está en la casa, significa que hay que mandarlo a trabajar», explica Mara Fiad, directora de la Escuela de Enseñanza Secundario Orientada N°359 de Marcelino Escalada.**

tes que debieron dejar sus estudios durante la pandemia y comenzar a trabajar. «En algunas familias hay otra concepción de la educación y, si un chico está en la casa, significa que hay que mandarlo a trabajar», explica la profesora Fiad.

#### **Falta de comunicación afectiva**

Así como es imposible que un emoji con la cara feliz y unos brazos estirados hagan sentir lo mismo que un abrazo, tampoco la explicación de un ejercicio de matemáticas es efectiva al ser enviada por WhatsApp sin saber si el mensaje va a llegar en algún momento, va a ser visto o respondido.

Jerónimo señala que la falta de conexión le «jugó en contra» a muchos de sus compañeros que nunca pudieron conectarse con sus pro-

fesores. Va a un curso con más de 30 estudiantes pero cuenta que durante estos meses sólo habló con sus más amigos.

Constanza y Gianella, del tercer y cuarto año de la escuela de Marcelino Escalada, señalan que la falta de la explicación, de la devolución, de alguna corrección, del ida y vuelta entre docentes y estudiantes fue el factor principal para generar su desgan.

La profesora Fiad dice que se le hace difícil saber qué aprendieron este año los estudiantes. «Se hace difícil saber lo que cada estudiante hizo realmente y cómo lo realizó», reflexiona.

Para los estudiantes y docentes entrevistados, la decisión del Ministerio de Educación de la Nación de evaluar el desempeño escolar de

este ciclo de manera conceptual y sin notas numéricas fue transmitida de manera confusa y en algunos alumnos generó cierto desgan al principio.

Sin embargo, los estudiantes y docentes entrevistados señalan que, más allá de la nota, lo más efectivo son los informes y apreciaciones. Los estudiantes y docentes notan que cuando los alumnos reciben devoluciones del estilo correcciones, alientos o felicitaciones tienen el mismo efecto que la nota numérica.

Graciela Sodero, docente de Matemática y Física y supervisora de nivel secundario de la Regional Cuarta, señala que es difícil para los estudiantes y docentes entender un sistema sin calificaciones porque «estamos todos acostumbrados a los números», aunque asegura que podría funcionar tranquilamente con «una normativa clara que acompañe».

Tanto los estudiantes de Marcelino Escalada, como los de Cacique, cuentan que las materias más difíciles de entender son Matemática, Física o Química. La supervisora y docente Sodero, que enseña esas materias, dice que muchas veces esas disciplinas necesitan de varias explicaciones diferentes y reiteradas, además de la práctica.

Las personas somos seres sociales por excelencia y necesitamos de otros para vivir. Si bien el uso de las plataformas digitales brinda una ruta de escape para sostener, aunque apáticamente, la educación; la falta del vínculo presencial y contacto físico entre pares y del grupo docente con sus estudiantes se hace notar en este año de pandemia en que ha sido preciso buscar las maneras de seguir sosteniendo los lazos. ■





## La clase en pantallas

Por Germán Acquafresca  
(Fragmento del Informe periodístico)



Son las 9. Poco a poco, se unen a la reunión de Google Meet para la clase de Geografía de la Escuela de Enseñanza Media 8.006 San José, o simplemente *El Colegio*, como se lo conoce en la localidad santafesina de Esperanza. Son 29 estudiantes y la docente. De a ratos, se desconectan dos o tres, es probable que sea por una falla en la plataforma, problemas en la conexión a Internet o por qué no un corte de luz en el barrio. Algunas tienen la cámara encendida, otras son un pequeño círculo de color con la inicial de su nombre. Algunas hablan, otras comentan en el chat. Uno bosteza y se refriega la cara con las manos. La profesora pide unos segundos porque alguien la llama en su casa. Luego, quiere presentar un video y no puede. La conexión falla y no sólo por Internet. Después de unos minutos, logra reproducir el videoclip. Suena *Mojado*, de Ricardo Arjona. Superpoblación, migraciones y derechos humanos en una canción. Casi finaliza la clase. De repente, se genera un debate entre estudiantes sobre la pandemia.

—Extraño ver gente, estar compartiendo con otros —explica Lola, estudiante de cuarto año.

—Lo que siempre resalté del *Colegio* es el acompañamiento de los profesores para los alumnos, pero en este contexto falta mucho. Si bien nos conectamos por el Google Meet o Classroom no es lo mismo— argumenta Catherina, compañera de Lola.

—A eso lo siento distinto —replica Lola—. Algunos profesores acompañan mucho más, nos tienen más paciencia. La situación es difícil para todos y me siento acompañada.

—No digo que no lo sea. Solo que es diferente estar en el aula y en la virtualidad. No es lo mismo estar en el aula y levantarse a consultar. Ahora estamos todos juntos pero a veces se pierde la conexión. El acompañamiento está, pero no es como en el aula —contesta Catherina.

La profesora no se queda atrás en la discusión y argumenta: «Los docentes tuvimos que reinventarnos de punta a punta. Hace 20 años que doy clases con el pizarrón y con lo virtual tuvimos que cambiar. El alumno también se tuvo que reinventar, por más que se diga que a los jóvenes se le hace fácil adaptarse a la tecnología. Fue como armar una escuela nueva», explica la profesora

de Geografía, Patricia Chiappero, que trabaja en el Colegio San José que es de gestión privada y en la Escuela de Educación Técnica Profesional N° 644 Gregoria Matorras, de gestión pública.

Para ella, las clases en ambas escuelas «no son ni mejores ni peores, sino diferentes en cada institución», asevera la docente. Tras más de 20 años de docencia, cuenta que en abril en *el Colegio* le pidieron que tuvieran un contacto frecuente y cercano con sus estudiantes. «Tenemos un horario establecido, una vez a la semana vemos a los chicos».

En la escuela pública la realidad es distinta. «En la *Gregoria*, hicimos un blog donde colgamos actividades. Pero no hay una asiduidad concreta, uno se los envía y tenés que ver si te responden, a tal punto que tengo chicos que jamás me entregaron un trabajo y no tengo formas de contactarlos. Tenemos algunas reuniones, pero para saber cómo andan o si tienen una duda con los trabajos, no es una clase como en *el Colegio*», explica la docente.

## La ESI en tiempos de pandemia

Por Luciana Soldá  
(Fragmento del informe periodístico)

Es septiembre, afuera la temperatura empieza a acercarse a los 30 grados e indica que ha llegado la primavera. Los lapachos tiñen las calles de colores. Adentro el contacto se volvió virtual, estudiantes esperan que sus docentes envíen actividades, desde sus propias casas, por algún medio electrónico seleccionado por la escuela. Y la Educación Sexual Integral (ESI) ¿qué lugar ocupa? ¿También entró en cuarentena?

Desde hace una década Mariana Páez desarrolla talleres de ESI en la Escuela Normal José María Torres de Paraná, que depende de la Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Entre Ríos (UADER). Esta profesora, que es comunicadora social explica que «pasar de talleres donde el cuerpo está presente, a un formato de distancia donde la palabra, la imagen, el sonido concentran todas las posibilidades, me resultó en principio imposible. Luego fui encontrando algunas fisuras para no renunciar a la totalidad que representa el cuerpo».

Victoria y Selena son mejores amigas, y en la Escuela Normal tra-

bajan la ESI, en modalidad taller, desde primer año. En la virtualidad los contenidos siguen presentes. «En cada propuesta se nos ha invitado a reflexionar sobre cosas muy valiosas y esenciales. Hemos trabajado relaciones amorosas, nuestro cuerpo, nuestra percepción sobre él, las publicidades; cómo nos afectan la autoestima, la relación con nosotros mismos», cuenta Victoria, quien parece estar movilizada por el tema.

Selena considera que «es importante tener ESI, para prevenir ciertas cosas. Por ejemplo, el tema de los abusos, para que los chicos y chicas se den cuenta de cosas que pasan en la casa, que tienen normalizado y no están bien».

Otra es la experiencia de Rebeca, una joven que integra el Centro de Estudiantes en el Instituto Privado Miguel de Cervantes Saavedra. «Nosotres, les estudiantes, siempre estamos pidiendo que se den contenidos, talleres, actividades de ESI, ya que hay una ley que respalda este pedido, y no lo vemos mucho, excepto en una materia», cuenta.

Natalí Ríos, docente en tres escuelas de gestión privada y religiosa de

Paraná explica que en general la ESI no cuenta con espacios específicos, sino que se da como taller semanal y la implementación está sujeta a la buena predisposición de estudiantes y docentes que tienen ganas de trabajar las temáticas, fuera del horario de las demás materias. En la virtualidad, esto se complejizó.

Una encuesta que realizó UNICEF entre el 8 y 15 de abril de 2020 alerta sobre las grandes desigualdades a las que se enfrentan los adolescentes que tienen acceso limitado a las TIC. Por ejemplo, entre las familias beneficiarias de la Asignación Universal por Hijo (AUH) en Argentina, el 28% no tiene Internet y el 53% estudia sin computadora.

Micaela cursa quinto año en la Escuela Normal, y le afecta directamente el acceso limitado a la tecnología. «Tuve que mudarme de mi casa, y no tengo mi espacio ni mi privacidad para poder hacer los trabajos, se me complica muchísimo porque no tengo un buen celular. Se me rompió el que tenía y el que tengo ahora es muy chico, me cuesta leer los contenidos», cuenta.

La socióloga Martina Kaplan brinda talleres de ESI en la Escuela Normal Rural N° 8 Almafuerde de La Picada y en la Juan Bautista Alberdi de Oro Verde. Además forma parte del Programa Nacional de Prevención del Embarazo No Intencional en la Adolescencia (ENIA) donde acompaña a nueve escuelas de Paraná.

Con este vasto recorrido en la enseñanza de la ESI, cuenta que en el actual contexto de educación virtual, donde la conectividad es esencial, hay escuelas en las que se manifiesta una desigualdad muy fuerte, y que hace que se esté trabajando con un porcentaje menor a la mitad de los estudiantes.



## ¿Qué pasa con la Educación Sexual Integral en Nogoyá?

Por Keili González  
(Fragmento del informe periodístico)

Es una noche fría de un lunes. El silencio reina en la ciudad excepto en la sala teatral de la Asociación Cultural de Nogoyá, que se encuentra preparada como estudio televisivo para transmitir en vivo el concurso de Panel Conferencia de la *Estudiantina 2020*.

La actividad organizada por la Municipalidad y el canal de televisión local se realiza en septiembre de cada año y está destinada a los estudiantes que cursan el último año de sus estudios secundarios. Allí, los jóvenes compiten por obtener el mejor puntaje en diversas actividades educativas, culturales, deportivas y recreativas. Eso sí, en el estudio de TV se respetan los protocolos para evitar el contagio del Covid-19.

Uno de los temas que exponen en el panel es la Ley N° 26.150 de Educación Sexual Integral (ESI), que se sancionó el 4 de octubre de 2006. Deben explicar en qué consiste esta normativa y la importancia que tiene para los estudiantes en sus diversos niveles educativos.

Del otro lado de la pantalla Dafne describe: «Actualmente se sabe que la sexualidad no solo abarca la genitalidad sino las identidades, los roles de género, el erotismo, el placer y la intimidad. No es solo el coito sino también un beso o una caricia hacia la persona por la cual sentimos afecto. Es la reproducción y la orientación sexual y afectiva».

Dafne está en sexto año con orientación en Ciencias Naturales de la escuela religiosa y privada N° 96 San Francisco de Asís ubicada en el barrio Villa 3 de Febrero. Tiene 18 años, luce una remera roja a tono con el color asignado a su equipo, usa anteojos, tiene el cabello color marrón y lo lleva suelto. Se acomoda el barbijo cada vez que va a intervenir. Como muchas otras adolescentes, cree que la ESI es necesaria en todas las instituciones



educativas porque informa, ayuda a poder detectar o evitar un abuso sexual y brinda las herramientas para el cuidado del cuerpo, para prevenir un embarazo no deseado, como así también las enfermedades de transmisión sexual (ETS) o las infecciones de transmisión sexual (ITS). Además, se manifiesta a favor de su implementación porque promueve actitudes responsables ante la sexualidad, la búsqueda de igualdad de trato, de oportunidades y el respeto hacia los sentimientos de todos.

Giuliana, otra participante del Grupo Rojo, cursa sexto año en el colegio religioso San Miguel. Expresa que «siempre se espera que el hombre insinúe el deseo, porque tenemos la idea machista de que la mujer existe para complacerlos y no es un sujeto que desee por sí misma. Entonces la ESI es muy necesaria en las escuelas para no caer en los prejuicios que están instalados en la sociedad», expresa.

A Dafne y Giuliana los nervios les juegan una mala pasada. El reloj las apura, los diez minutos que tienen para hablar se van agotando. Paradas en el escenario de la sala teatral, con distancia una de la otra, se turnan para exponer la propuesta y les ofrecen a los televidentes una visión abreviada sobre el contenido de la Ley de Educación Sexual Integral.

### La influencia de la pandemia en la ESI

Carla Pilla es la coordinadora Pedagógica Departamental de ESI y su rol consiste en acompañar a las instituciones escolares en el desarrollo y la ejecución de los proyectos institucionales que apunten a implementar la ESI. A su vez, las escuelas deben incorporar un equipo con asesores para el trabajo en conjunto.

La coordinadora explica: «La pandemia ha evidenciado que la implementación de la ESI es desigual, las instituciones que tienen un desarrollo previo han aprovechado este contexto para profundizar su trabajo. La ESI es además una gran herramienta para fortalecer los vínculos entre escuela y comunidad. Sin embargo, en aquellas escuelas que lo abordan de manera segmentada, aislada y por voluntad de los equipos docentes, vemos que la pandemia ha agravado la situación ya que la virtualidad ha acrecentado ese distanciamiento», reflexiona.

En un panorama hostil, la enseñanza de la Educación Sexual Integral resulta clave para detectar distintas situaciones de violencia que se agudizaron durante estos meses y permite repensar y desnaturalizar las causas que generan desigualdad en la sociedad. La ESI sigue siendo fundamental en días de educación a distancia y, como siempre, la movida estudiantil empuja, ahora desde las redes, para que se efectivice este derecho.



# Empezar sin salir: ser ingresante en medio de una pandemia

La experiencia de las personas que ingresaron a la universidad en 2020, estuvo mediada por las clases a través de videollamadas y vínculos a través del aula virtual. En la Universidad Nacional de Entre Ríos, estudiantes de diferentes carreras comparten sus experiencias.

— Por Fedra Venturini —

**S**uena la alarma, la aplaza, vuelve a sonar y la aplaza otra vez. Al tercer intento, Julieta por fin se levanta. Se cambia el pijama, un hábito que incorporó hace poco, porque no cambiarse de ropa le hace sentir que todos los días son iguales. Abre la ventana y mira el barrio Paraná V de la capital entrerriana, está vacío como siempre desde hace un mes. Arregla la cama, si va a prender la

cámara no puede tener la habitación hecha un desastre. Mientras la notebook se enciende, prepara el mate y unas tostadas. Son las ocho y media, Julieta se sienta y hace click en el botón «unirse a la reunión». Entra al aula, a otro día de clases.

La rutina de Julieta refleja la realidad de estudiantes de todo el país desde la noche del 15 de marzo de 2020 cuando el presidente de la Nación, Alberto Fernández, tomó las

primeras medidas para combatir al Covid-19 del que poco se sabía, pero mucho se hablaba. En una conferencia de prensa, el primer mandatario nacional explicó: «Hemos tomado la decisión de suspender las clases, con el propósito de minimizar el tránsito de los alumnos y de ese modo también minimizar el tránsito del virus». La decisión afectó a todos los niveles educativos y sorprendió a directivos, docentes y estudiantes.

## Nuevos inicios

En la Facultad de Ciencias de la Educación (FCEdu), con sede en la ciudad de Paraná, perteneciente a la Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER), las clases comenzaron el 1 de abril.

La decana de la institución, Gabriela Bergomás, se mostró especialmente preocupada por la adaptación de los ingresantes que no pudieron tener una cotidianeidad en la universidad, pero luego de haber transcurrido la mitad del segundo cuatrimestre, afirma: «Nos quedamos con la tranquilidad de que muchos de nuestros estudiantes continúan en las carreras que empezaron».

Agostina Giarroso, presidenta del Centro de Estudiantes por la agrupación Red de Estudiantes Diversos







*La decana de la institución, Gabriela Bergomás, se mostró especialmente preocupada por la adaptación de los ingresantes que no pudieron tener una cotidianeidad en la universidad, pero luego de haber transcurrido la mitad del segundo cuatrimestre, afirma: «Nos quedamos con la tranquilidad de que muchos de nuestro estudiantes continúan en las carreras que empezaron».*

(REDES) en la Facultad de Ciencias de la Educación, recuerda: «La primera medida concreta que se tomó consistió en decidir dar clases de manera virtual. Al ser autónomas, cada una de las facultades podía decidir de qué manera dar clases. Creo que fue una medida clara y contundente», reflexiona.

En el caso de la Facultad de Ingeniería de la UNER (FIUNER), ubicada en la localidad de Oro Verde, la adaptación a la modalidad virtual fue en tiempo récord, dado que tuvo un caso sospechoso de contagio de coronavirus en su campus y por prevención se cerraron las instalaciones.

Matías Micheloud, secretario de Delegados de FIUNER, recuerda que «el tercer día del cuatrimestre las clases se suspendieron. El lunes de la semana siguiente la Facultad anunció que las clases estarían suspendidas por dos semanas y luego llegó el anuncio a nivel nacional».

De acuerdo al Boletín Informativo de FIUNER, la continuidad y la permanencia son importantes y «se crearon más de 50 aulas virtuales y más de 100 aulas específicas para los exámenes finales de aproximadamente 170 asignaturas. Asimismo, se matricularon cerca de 500 estudiantes en las distintas materias que se dictaron a distancia durante el primer cuatrimestre».

En el Boletín Oficial del lunes 16 de marzo, el ministro de Educación de la Nación, Nicolás Trotta, recomendó a las universidades que implementaran de manera transitoria «modalidades de enseñanza a través de los campus virtuales, medio digital o cualquier entorno».

La Facultad de Ciencias Agrónomas (FCA) se vio afectada por la

situación de FIUNER al ser campus vecinos, cuenta Camila Benedetti, consejera estudiantil y Secretaria General del Centro de Estudiantes de la Facultad de Ciencias Agropecuarias (CEFCA). «Los alumnos se fueron el 16 de marzo y el curso de ingreso finalizaba el 20 de marzo. Muchos estudiantes no tenían manejo del campus virtual. Tuvimos una charla sobre uso y manejo del campus, donde explicamos el espacio Moodle, cómo cargar tareas, formularios, foros de consulta, cómo enviar mensajes a los docentes, etcétera».

Desde el primer día del ingreso, el Centro de Estudiantes generó grupos de WhatsApp para tener contacto con los ingresantes. «Por esa vía pasamos un tutorial de cómo inscribirse a las materias, utilizar SIU Guaraní y para los exámenes realizamos una charla con docentes, Secretaría Académica, tutores y asesoría pedagógica». Al igual que ellos, el Centro de FIUNER dispone grupos de WhatsApp para apoyar a las comisiones de las distintas materias, donde se plantean consultas y un miembro voluntario del Centro cumple la función de moderador del mismo.

### La experiencia de los ingresantes

La falta de comunicación puede ser resuelta a través de los canales de Internet y los dispositivos tecnológicos puestos a disposición de los ingresantes. No obstante, una buena comunicación no es lo único que se requiere para mantener la continuidad. Muchos estudiantes se vieron atravesados por la falta de acceso a los materiales, debido a la carencia de conectividad o dispositivos tecnológicos, entre otros problemas.

Lo que más echan en falta los estudiantes es la interacción cara a cara, la parte más importante de la presencialidad por cuestiones pedagógicas, pero también por la experiencia social, fundamental en la universidad. Méndez García resalta la importancia que tiene la interacción entre pares.

Para Brenda, ingresante de Ingeniería Agrónoma de la FCA, la cursada «se me hace difícil. No esperaba empezar así una carrera, no me imaginaba que duraría tanto, no tuve la oportunidad de conocer personalmente a mis compañeros y profesores y todo eso cuesta, dificulta y tira para abajo. Me frustra no tener compañeros o amigos a los que recurrir cuando no están los docentes, me dan ganas de dejar la carrera».

Yazmín, quien ingresó este año a Bioingeniería, cuenta que «en el primer cuatrimestre no sentí demasiada presencia de los docentes, lo cual me dificultó la cursada», pero destaca que este cuatrimestre notó más presencia, así como mayor predisposición. Micheloud confirma esta situación: «La falta de experiencia dando cursados virtuales se vio dificultada por la situación. Tomando en cuenta que el primer año también es de adaptación respecto al secundario el esfuerzo de los ingresantes fue mayor a lo normal».

### Sobre los futuros ingresantes

El 2020 está llegando a su fin, no como el Covid-19 que parece haberse asentado en la sociedad para quedarse por un buen tiempo. La incertidumbre es constante y por esto las instituciones educativas continúan con sus actividades en la nueva normalidad. Entre estas activida-

des, están los ciclos de charlas que invitarán a los futuros ingresantes 2021, posiblemente en modalidad virtual. Las circunstancias apuraron la adaptación a la virtualidad y este año académico dio la posibilidad de perfeccionarse para recibir a los próximos ingresantes. Actualmente, la vuelta a la presencialidad en la provincia de Entre Ríos para el año académico 2021 sigue siendo un gran interrogante.

La decana de Ciencias de la Educación, Gabriela Bergomás cree que es posible que los ingresantes 2021 inicien su tramo universitario en la modalidad virtual y «tal cual se están dando los acontecimientos a nivel de contagios, parece riesgoso reunir gente en espacios cerrados que no son los apropiados por el aislamiento, será difícil pensar en volver», reflexiona.

Bergomás afirma que el principal objetivo de la FCEdu es lograr una facultad inclusiva y la virtualidad permitió una inclusión que antes no era posible en la modalidad presencial. Hoy la institución trabaja en el desarrollo del ingreso 2021 y recientemente realizó un ciclo de charlas virtuales para dar a conocer la oferta académica a los futuros ingresantes.

Tanto FIUNER como FCA desarrollaron portales en sus páginas web, las cuales tienen accesos pre grabados. Tanto docentes, como alumnos y egresados, cuentan sus experiencias, modalidades y los trabajos realizados en las distintas carreras, donde está disponible la opción de pre inscripción online a la carrera. UNER brinda también una gran plataforma para dar a conocer la amplia oferta en sus distintas sedes en toda la provincia.

La virtualidad puso en jaque los mecanismos de enseñanza de las instituciones y obligó a buscar otras formas de continuar enseñando. Para las y los jóvenes esto ha implicado generar otra forma de hacer vínculos en esta etapa. Frente a la incertidumbre que hay afuera, mientras la cursada siga adentro, la facultad está en casa y en los deseos de seguir estudiando. ■



## Por el mismo camino: mantener un vínculo

Por Julián Díaz  
(Fragmento del informe periodístico)

Nueve de la mañana. Paula se levanta, busca una taza y se prepara el desayuno. Prende su computadora para ponerse al día con las clases de la tarde. Es ingresante de la Licenciatura en Gestión de las Organizaciones, de la Facultad de Ciencias Económicas (FCEco) de la Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER). Vive con su familia y tiene 18 años, uno menos que Valentín, quien se mudó a la ciudad en marzo para estudiar la Licenciatura en Economía. La rutina de él es idéntica, y junto al primer sorbo de café, cada uno desde sus casas, reflexionan sobre si podrán ir a la facultad este año.

Luciana tiene 19 años, estudia Licenciatura en Economía y analiza lo mismo que Paula y Valentín:

—No sé si me facilita o no esta modalidad, pero sí me molesta tener que hacer todo virtual.

La Facultad de Ciencias Económicas pudo realizar el Curso de Ambientación a la Vida Universitaria (CAVU) de manera presencial. Recibió a 1.150 ingresantes en total, de las carreras de pregrado y grado. En ese primer momento, las y los estudiantes hicieron amistades y se relacionaron sin necesidad de conexión a Internet, pero en paralelo se expandía el coronavirus, y lo que parecía algo lejano, los tocó de manera directa:

«El proceso de adaptación de un adolescente que ingresa a la facultad es de dos años, porque la comunicación, el código y las herramientas que se utilizan son distintas. Este año tuvieron que aprender todo esto al instante», señala Rodrigo Miranda, coordinador de Tutores Pares, una figura cuyo rol consiste en trabajar con los tutores que acompañan y asesoran a los ingresantes de todas las carreras.

«En estos tiempos lo que se intensificó fue el acompañamiento, es clave para que no se desmotiven las y los estudiantes. Tenemos que estar firmes cuando no aguantan más y quieren darse de baja», describe Agustín, quien está a cargo del grupo de ingreso designado por el Movimiento Nacional Reformista, partido que conduce al Centro de Estudiantes de la FCEco.

La responsabilidad colectiva se interpone más que nunca, y así también se resume en las palabras de Carolina Jatón, docente de una de las cátedras troncales de la Tecnicatura Universitaria en Gestión de Recursos Humanos. «La ansiedad y la frustración que les generó la virtualidad fue muy grande. Las primeras y últimas clases del cuatrimestre nos llevaron por lo menos 45 minutos para escuchar sus problemas. Ese es el vínculo más cercano que formamos», relata.

## Los primeros pasos en la vida universitaria a tan sólo un *click*

Por Erika Florencia Schvaigert  
(Fragmento del informe periodístico)

Quienes iniciaron sus estudios universitarios en 2020 en la Facultad de Ciencias de la Educación (FCEdu) de la Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER), destacan que la institución logró repensar y reorganizar en poco tiempo las formas de estudios tradicionales para adaptarlas a la modalidad virtual.

Augusto, estudiante de la FCEdu de la UNER cuenta que «el cursado del primer cuatrimestre me resultó bastante interactivo, pero tuve dificultad por la falta de Internet en mi casa y me cruzaba a lo de mi vecino para poder cursar».

A Rocío no le costó el cursado pero no cambiaría la presencialidad de las clases por la virtualidad.

Las y los estudiantes consultados coinciden en que, al no tener mucha interacción con otros pares, se hace más difícil. Sin embargo, destacan que el hecho de hacer muchos trabajos prácticos y que las clases quedan grabadas, favorece el cursado.

En una entrevista que le realizaron a la decana Gabriela Bergomás, en Radio UNER Paraná en el marco de la celebración del centenario de creación de la Facultad de Ciencias de la Educación, expresó que si bien fue complejo haber tenido que resolver en poco tiempo una propuesta para acompañar el proyecto formativo de las y los estudiantes, se logró hacerlo gracias a la disposición de todos los actores de la Facultad que pusieron su mejor disposición. Además, el dictado a través de la virtualidad ha permitido llegar a estudiantes que tenían dificultades para acceder durante la presencialidad porque viven en otros lugares.

## La experiencia en la Facultad de Trabajo Social

Por Exequiel Gilez  
(Fragmento del informe periodístico)

La Facultad de Trabajo Social (FTS) de la Universidad Nacional de Entre Ríos, recibió a los nuevos estudiantes a principio de marzo con el dictado del Curso de Ambientación a la Vida Universitaria (CAVU). Durante dos semanas realizaron el cursado de manera presencial hasta que el 16 de marzo debieron comenzar a dar clases de manera virtual.

«De nosotros se hizo cargo Asesoría Pedagógica que nos mandó un correo diciendo que teníamos que matricularnos en las materias», comenta Rodrigo, estudiante de primer año de la carrera de Trabajo Social. Dentro de la FTS, este área supervisa la planificación, organización, puesta en marcha y evaluación del Seminario de Ingreso. La demanda más grande que hubo fue durante el primer cuatrimestre, cuando que fue necesario trabajar para que pudieran adaptarse al sistema.



## San Salvador: la experiencia en el Instituto Terciario

Por Rocío Martínez (Fragmento del informe periodístico)

La Ruta Nacional 18 atraviesa la ciudad de San Salvador, ubicada en el centro este de Entre Ríos. En la «Capital Nacional del Arroz», como se identifica a esta localidad que concentra el 75% de la industria arrocera, funciona el Instituto de Educación Superior de San Salvador (IESSS).

En épocas de cursado presencial, las clases se dictan en la sede de la

Escuela Técnica Félix Bourren Meyer. Allí se congregan luego de las 19 quienes estudian el Profesorado de Nivel Inicial o la Tecnicatura en Administración de Empresas. En 1991, la iniciativa de un grupo de estudiantes, permitió crear el Instituto Superior en Administración de Empresas.

En 2020, la pandemia demandó interrumpir las clases presenciales

y proponer otros modos de llevar adelante el vínculo educativo. Para Malena, estudiante del Profesorado de Nivel Inicial del IESSS, que tiene 20 años y una hija, esto requirió contar con la ayuda de su familia y organizarse para poder realizar los trabajos prácticos y leer los textos: «Estoy en casa con mi gorda, puedo cursar, organizarme con mis horarios, aprendí a usar la plataforma



de la institución y otros medios de comunicación».

El Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio provocó que tanto docentes como estudiantes aprendan a utilizar mejor el Campus Virtual, donde se puede subir materiales, videos, links y actividades. Yelena Hernández, docente de Nivel Inicial, explica que les causaba incertidumbre la cantidad de tiempo que iban a tener que trabajar de manera virtual, y también cómo aprender y adaptarse a utilizar la tecnología en poco tiempo.

Ariana es estudiante de Administración de Empresas del IESS. «Todavía me estoy adaptando a la virtualidad, me gustaría comenzar con las clases presenciales, hay temas que lo ameritan. Además, en casa con mis hermanos no me puedo concentrar», describe.

A pesar de que los profesores dispongan de grupos de Facebook y WhatsApp para consultas, la presencialidad se extraña. Así lo confirma Tomás, compañero de cursado de Ariana: «Comenzamos a avanzar y empezó a complicarse. Las clases son pocas, las explicaciones cortas, y a veces sólo nos comparten los archivos y chau».

Además, las y los estudiantes hacen notar la necesidad de un acompañamiento extra, como por ejemplo la figura de tutores pares que permitan acompañar y asesorar a quienes ingresan.

La profesora Yelena Hernández asegura que otro problema que surgió fue la desmotivación por la misma falta de clases en la institución. La docente explica que, como tenían tiempo libre, algunas y algunos estudiantes decidieron empezar a trabajar y el resultado fue que dejaron varias materias.

Ariana y Tomás esperan comenzar 2021 en modalidad presencial, para de esa manera poder comprender mejor los temas en Administración ya que sienten que hay contenidos y situaciones que se pasan por alto, en un contexto de poco contacto. «Aunque me conviene económicamente la virtualidad porque no gasto en pasajes, la pantalla de la computadora nunca va a reemplazar al pizarrón y al docente», sostiene el joven.

Jóvenes ingresantes a la universidad durante la pandemia

## Lo virtual como experiencia, lo presencial como necesidad

Cada año, miles de jóvenes comienzan sus estudios en la Universidad Nacional del Litoral (UNL). La pandemia causada por el Covid-19 ha generado que la mayor parte del cursado 2020 se haya tenido que desarrollar de manera virtual. ¿Cómo es cursar primer año sin estar en las aulas?

Por Esteban Aignasse

Las y los estudiantes que llegaron en 2020 a la vida universitaria, tuvieron que adecuarse a cursar las materias y rendir exámenes exclusivamente a través de la virtualidad.

En el paraje *El Pozo*, ubicado a la vera de la ruta 168, en las cercanías de la ciudad de Santa Fe, se encuentra el enorme complejo de la Ciudad Universitaria de la UNL. En ese predio hay cinco facultades. Entre éstas, se encuentran la de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU) y la de Bioquímica y Ciencias Biológicas (FBCB).

Para las y los jóvenes que ingresaron a estudiar algunas de las carreras en 2020, la virtualidad brinda

algunos «beneficios» pero añoran que, en el futuro, puedan comenzar a cursar de manera presencial.

Rosario vive en la ciudad de Crespo, Entre Ríos, y cursa el primer año de la carrera de Diseño de la Comunicación Visual en la FADU. «Mi relación con los profesores no la podría llamar relación porque es a través de una pantalla. Yo no veo a la persona, veo una imagen en la pantalla. La relación es muy fría porque el nexos que nos une es frío», explica.

Lulu integra el Centro de Estudiantes de la FCBC y tiene un contacto estrecho con quienes ingresaron este año. «Los chicos se hicieron amigos de la virtualidad, se adapta-





ron bien pero no creo que la amen. En algún momento se cansarán y querrán tener las clases presenciales típicas», reflexiona.

### Adaptarse a la virtualidad

Cuando el 12 de marzo de 2020, el Presidente de la Nación Alberto Fernández, firmó el Decreto 260, que impidió el dictado de clases presenciales debido a la emergencia sanitaria, el Ministerio de Educación nacional solicitó a las universidades que adecúen su cursado a la modalidad virtual.

En este contexto, el Rector de la Universidad Nacional del Litoral, Enrique Mammarella, modificó el inicio del calendario académico y dispuso el dictado de clases bajo el formato virtual.

En poco más de 15 días, trabajaron para poder adaptar las clases al cursado a distancia. El decano de la FADU, arquitecto Sergio Cosentino, explica: «Fueron días muy arduos porque hubo que generar 140 aulas virtuales y un entorno nuevo en la Facultad. También brindar capacitación a la totalidad de los docentes. Para ello se creó el Área de Gestión Virtual, conformada por personal con conocimiento en educación a distancia que centralizó la tarea».

A principio de abril, los más de 41.200 alumnos de pregrado y grado que tiene la UNL, de acuerdo acon la información que brinda el Programa de Información y Análisis Institucional (PIAI), tuvieron la posibilidad de comenzar con el cursado de sus materias de manera virtual.

El director de Asuntos Estudiantiles de la FADU, Lisandro Volgen, ha estado muy cercano a las y los profesores y estudiantes en este proceso. Está convencido de que, más allá de la excelente labor del equipo de Informática para migrar lo presencial a la virtualidad, sin el compromiso humano y predisposición de docentes, ayudantes de cátedras y pasantes alumnos, hubiera sido muy difícil poner en marcha el andamiaje académico.

Las y los estudiantes de primer año rescatan este esfuerzo. Ignacio vive en Santa Fe, cursa Diseño Industrial en la FADU y se lleva bien con la virtualidad porque la maneja



desde hace tiempo. Para él, «la Facultad se ha ocupado mucho de los alumnos ingresantes, ha mejorado mucho lo virtual, los profes fueron considerados con respecto a la entrega de trabajos, y los problemas de conectividad».

Sol vive en Concordia. Estuvo un tiempo en Santa Fe hasta que empezó la cuarentena. Estudia Arquitectura. Para ella: «nos ayudaron un montón los chicos del Centro de Estudiantes que estaban detrás nuestro preguntándonos qué necesitábamos, dando clases de apoyo y ayudándonos con trámites».

En la Facultad de Bioquímica y Ciencias Biológicas, la adaptación a la virtualidad, a pesar del apremio del tiempo, también fue satisfactoria.

—La Universidad trabajó mucho en el desarrollo de los entornos virtuales. En mi materia armaron un aula virtual y ahí empezamos a colgar materiales. Se encuestó a los alumnos sobre la mejor forma de comunicarse en este entorno. Aprendimos a programar las aulas y grabar los videos de las clases para ponerlos a disposición de los alumnos —explica Franco Van de Velde, profesor de la asignatura Introducción a la Biología.

—El acceso al campus virtual fue bastante fácil. No tuve inconvenientes para engancharme en las clases por Zoom ni en bajar los contenidos subidos al entorno, aunque sí me

faltaron más espacios de intercambio con los profesores —señala Tomás, quien cursa el primer año de la carrera Bioquímica.

### Acompañamiento a los ingresantes

Según datos de la Secretaría de Bienestar, Salud y Calidad de Vida de la UNL, el total de ingresantes a las carreras de pregrado y grado en 2020 fue de 9.921 personas. De estas, en la FADU se inscribieron 849, mientras que en la Facultad de Bioquímica y Ciencias Biológicas se anotaron 743 aspirantes. Respecto al nivel de deserción, las autoridades y la Secretaría de Bienestar coinciden en que los valores son similares a los de años anteriores. Este dato hace pensar que el cursado en forma virtual, no fue la causante de que los jóvenes abandonaran sus carreras. Cómo acompañar a los jóvenes en este contexto complejo para que sigan adelante con sus estudios, fue todo un desafío.

En la FADU hubo pasantes y tutores que realizaron un acompañamiento propedéutico. También se otorgaron becas de conectividad para los que tenían problemas de conexión. El Centro de Estudiantes utilizó la plataforma Zoom para comunicarse con las y los ingresantes, acercarles información, acompañarlos con tutorías y clases de apoyo.

—En un par de semanas acomodaron las materias para cursarlas de manera virtual. Y eso anima a

los compañeros a no bajar los brazos —resalta Rosario, que muestra un perfil muy humano a lo largo de la charla. —Cuando veíamos en los grupos de WhatsApp que algún compañero quería bajarse porque no entendía, le decíamos: «Los profes se pusieron las pilas para aprender a dar clases, nosotros debemos hacer lo mismo».

En la Facultad de Bioquímica y Ciencias Biológicas al equipo docente le costó un poco más entrar en el ritmo de la virtualidad. Había muchas clases grabadas que subían a los entornos y pocos momentos de vivo para intercambio con las y los estudiantes.

Lo que sí hubo fue una fuerte presencia del Centro de Estudiantes que organizó clases de apoyo, armó grupos de WhatsApp para comunicarse y subió videos tutoriales sobre distintas temáticas. Nicolás valora esta presencia porque «se ocuparon de hacer un seguimiento de nuestra situación, dándonos información sobre inscripciones, modalidades, materias y exámenes».

### La sociabilidad

La Ciudad Universitaria es el mayor polo educativo de la UNL. La FCBC inauguró el predio en 1981 y la FADU llegó en 1998. También se encuentra el comedor universitario, el campo deportivo y recreativo de la universidad y están construyendo las residencias estudiantiles. En épocas normales, la romería de gen-

**Para las y los jóvenes que dan sus primeros pasos en la universidad, para aquellas y aquellos que no son de Santa Fe y tienen la primera experiencia de una vida independizados de sus familias, un sitio como la Ciudad Universitaria representa el lugar ideal para llevar adelante esa experiencia de sociabilidad de la que habla Sandra Carli.**

te que transita por este espacio lo asemeja a una pequeña ciudad con su propia vida e impronta.

Hoy las cuatro moles de edificios se alzan vacías y mudas. Las explanadas de ingreso por donde en otras épocas circulan cientos de estudiantes, están desérticas. Los estacionamientos para autos, deshabitados. Los pasillos despoblados, la cantina con las persianas bajas, las aulas sin los ruidos característicos. Solo se ve al personal de seguridad apostado en los ingresos que tienen los portones cerrados.

La doctora en Educación Sandra Carli, en el artículo *Universidad pública y experiencia estudiantil: de los estudios de caso a las agendas políticas de la educación superior*, que publicó en el número 60 de la revista *Universidades*, en junio de 2014, sostiene: «La experiencia estudiantil se caracterizó por la importancia de la sociabilidad de pares que tomó forma en los primeros años a partir de acontecimientos (...) estrechamente ligados a las dinámicas asociativas de la vida universitaria, con componentes lúdicos y utilitarios, y des-

plegada en distintos espacios (las propias facultades, los bares o parques cercanos, casas, entre otros)».

Para las y los jóvenes que dan sus primeros pasos en la universidad, para aquellas y aquellos que no son de Santa Fe y tienen la primera experiencia de una vida independizados de sus familias, un sitio como la Ciudad Universitaria representa el lugar ideal para llevar adelante esa experiencia de sociabilidad de la que habla Carli.

Ludmila admite, quejosa, que «no es lo mismo estar siete horas en la facu, que cursar siete horas delante de una computadora, sola, sin charlas con los compañeros para despejarte».

—Prefiero caminar todo lo que tenga que caminar, gastar el dinero, acomodar mis tiempos y volver a ver a los profesores —afirma Rosario, que odia la virtualidad.

Es Lulu quien esboza una síntesis de lo que ha sido la experiencia de las y los ingresantes universitarios en este 2020 cruzado por la pandemia. «Fue bastante complicado para los que están en primer año. Sin lo presencial es difícil establecer esa relación de cercanía. Es un bajón no conocer la Facultad, no tener la motivación de ir a cursar todos los días, tener la responsabilidad del cursado presencial».

Hoy, las y los estudiantes se conocen a través de las redes sociales. En ese espacio aprenden y también se vinculan. El cursado virtual es una experiencia de vida que atraviesa a toda la comunidad universitaria y brinda aspectos positivos y negativos. El retorno al espacio físico de la universidad posiblemente permitirá el reencuentro con la otra cara de la sociabilidad que brinda la vida universitaria. ■



## Experiencias en el primer año en Obstetricia

Por Aldana Martínez  
(Fragmento del informe periodístico)

En la carrera de Licenciatura en Obstetricia que se dicta en la Facultad de Ciencias Médicas (FCM) de la Universidad Nacional del Litoral (UNL), más de 250 aspirantes comenzaron a cursar sus estudios de manera virtual.

«¿Sabés dónde queda la biblioteca?», «¿Cómo hago para llegar al aula X?», «¿En qué piso está el laboratorio?», «¿A qué hora abre la fotocopiadora?» Algunas de estas preguntas que son habituales en los ingresantes que se suman a la dinámica universitaria, este año no están. En su lugar, en los grupos de WhatsApp, aparecieron interrogantes del tipo: «¿Cómo funciona el aula virtual?», «¿Por dónde envió el trabajo práctico?», «¿Ya pasaron el link del Meet?»

La licenciada en Obstetricia y coordinadora de la carrera, Andrea Ducasse, comenta cómo se adaptó la institución a estos cambios: «Tomamos como primera medida unificar las sedes para que los docentes no tuvieran que duplicar esfuerzos y que no tuvieran que subir una misma cosa en dos entornos virtuales distintos. Las mejoras se han empezado a ver en este segundo cuatrimestre», señala.

La coordinadora considera que a las y los estudiantes que ingresaron a la Facultad en 2020 les costó adaptarse a este nuevo sistema de clases virtuales. «Les cuesta conectarse a la plataforma de videollamadas Zoom. Prefieren que le subamos el audio con la información en el entorno virtual de cada asignatura. Los foros que propusimos tienen poca presencia y no participaron de las clases de consulta que les propusimos», describe.

Astrid es de Santa Fe y Ana Paula de Paraná, pero ambas se hicieron muy amigas en el ingreso en la ca-



rrera de Obstetricia de la Facultad de Ciencias Médicas.

Astrid cuenta que tiene una computadora propia y su wifi funciona bien. El panorama de Virginia es otro. En su casa hay mucho ruido: «No puedo con la virtualidad. O sea, no me concentro. Yo me conecto a las clases, intento entender pero no es lo mismo. Me cuesta un montón».

Ana Paula describe su experiencia frente a la virtualidad: «Al principio no fue muy buena. Pero después, en la Facultad mejoraron un montón. Nos dieron la posibilidad de rendir un examen final, pudieron armar el entorno y el soporte necesario para que podamos entrar todos, ahora nos va bien».

Astrid coincide con su compañera: «A los profesores les costó adaptarse, pero no en todas las materias. Tuvieron distintos modos de darnos los contenidos. Algunos tuvieron que hacer varios cambios porque sacaron la promoción directa y tuvieron que proponer otra manera de evaluarlos».

Para Ana Paula, contar con su propia computadora, le permite llevar las materias al día. «Estoy todo el tiempo estudiando y utilizándola. Tengo buena conectividad, pero para los finales tenía que buscar una habitación en la que estuviera sola y necesitaba que toda la familia estuviera en silencio», reflexiona.

La estudiante explica que no ha tenido contacto con sus compañeras y compañeros ya que en el Curso de Ambientación que hicieron en la Facultad antes de que comenzara el aislamiento, compartía aulas con otras carreras y esto le impidió generar vínculos con quienes cursa actualmente.

Sin embargo, Astrid y Ana Paula lograron estudiar juntas y hacerse amigas, aunque hasta ahora sólo se encuentran a través de las pantallas.

En épocas de pandemia y de imposibilidad de encuentros presenciales en el aula, hay que destacar que las clases siguen, los lápices son teclas, las aulas son comedores, la universidad es una plataforma y las amistades son virtuales.



# Entre habilitaciones y restricciones deportivas

El aislamiento social obligatorio supone grandes complicaciones para el deporte de competición. Factores psicológicos, metabólicos y físicos influyen día a día en la preparación de los deportistas. El entrenamiento, que resulta crucial para el logro de sus objetivos, es el que más se ve afectado.

— Por Julieta Boschiazzo —



**A**bdominales, saltos, un poco de sentadillas y algunas flexiones de brazos. Un video virtual de una rutina de cardio. Zumba con música alegre. Una caminadora alquilada de ese gimnasio que estuvo tanto tiempo vacío. Un par de mancuernas y una colchoneta compradas en Mercado Libre. Algunas de ellas –o todas– son las opciones que las y los jóvenes deportistas eligen para mantenerse activos durante el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) impuesto por la pandemia de coronavirus. Algunos lo hacen para conservar el estado y no estar tan sedentarios, otros para distraerse, mientras que hay muchos que practican porque cuando termine el aislamiento se viene una temporada deportiva muy dura. Basquetbolistas, futbolistas, atletas, gimnastas, tenistas, y la lista podría seguir aún más, en las mismas condiciones y bajo la misma situación.

La pandemia de coronavirus obligó a que las personas tengan que resguardarse en sus hogares. Algunos oficios y actividades consideradas esenciales están exceptuados, pero el deporte no entra en la lista. Nuestros representantes olímpicos son los únicos que pueden seguir entrenando.

En aquellas personas que no realizan actividad física de manera regular, las restricciones al deporte no suponen grandes molestias. Sin embargo, con los atletas de alto rendimiento no sucede lo mismo, y es por eso que resulta pertinente preguntarse y preocuparse por cómo están sobrellevando esta situación.

### Deportistas de alto rendimiento

Entre Ríos cuenta con una gran cantidad de deportistas que entrenan profesionalmente y nos han representado a nivel provincial o nacional en reiteradas oportunidades. La provincia cuenta con un total de 95.416 atletas federados, 862 clubes y 97 asociaciones. Para todos ellos, el cumplimiento de sus objetivos tiene como base el trabajo de entrenamiento a lo largo del año para lograr llegar a su máximo nivel.

En este 2020, la mayoría de los torneos y competencias, tanto a nivel local y provincial como nacional e internacional, se suspendieron. Sin embargo, todo atleta sabe la im-

**«Sentimentalmente pasé por todas las emociones. Había veces que no tenía ganas de entrenar y pasaba una semana entera sin hacer nada. Pero después de un tiempo, incorporé que tenía que vivir con esta situación y fue a partir de ahí que no tuve más recaídas».**

Ailén, atleta.

portancia de mantenerse activo y no perder su estado. Ser deportista es un trabajo que no tiene paréntesis por una pandemia. El 2021 puede arrancar desde cero, pero las puestas a punto para las competencias que vendrán requieren de largos meses previos de planificación y entrenamiento. En ese sentido, el aislamiento sanitario parece poner a prueba todos los días el ingenio y la motivación de los atletas y entrenadores para no caer en la monotonía de la preparación física en casa.

### Idas y vueltas

En Paraná, el ASPO comenzó el 20 de marzo. A partir de allí, se dieron una serie de restricciones y habilitaciones al deporte que dependían de la situación sanitaria del momento. Cuando abrieron los clubes y los gimnasios, todo parecía allanar el camino hacia la nueva normalidad: barbijos, distanciamiento social y mucho alcohol en gel.

Sin embargo, con la llegada de septiembre también vino el retroceso hacia la fase tres en la ciudad. El deporte y la recreación quedaron como tareas para la casa nuevamente, pero luego de unas semanas las salidas volvieron a restablecerse. Las idas y vueltas, el salir y luego volver al aislamiento, es uno de los factores que más afecta a los deportistas y entrenadores. «Fue un baldazo de agua fría el pensar que al final el regreso no iba a ser tan fácil y que capaz no volvamos a la cancha. Nos habíamos preparado para competir, esa es la realidad, y el no poder hacerlo quita muchas ganas», expresa Emiliano Miño, director técnico del plantel superior de hockey sobre césped del Club Atlético Talleres de Paraná.

### ¿Qué pasa con los equipos?

Cuando hablamos del deporte en equipo, los entrenadores resaltan la importancia de mantener unido al grupo y contagiar la motivación entre todos y todas. La mayoría de ellos opta por realizar entrenamientos por plataformas de videollamadas con el fin de que sus jugadoras y jugadores tengan un momento de encuentro en el día. Emiliano Miño manifiesta: «El plantel estaba entrenando cuatro días a la semana y los sábados tenían teoría de hockey conmigo. Pero ahora, dado este contexto, que es muy difícil que volvamos, bajamos la carga horaria a dos veces por semana».

Por otro lado, la Selección Argentina U23 de Sóftbol en 2021 disputará el mundial en Santiago del Estero. Además de los entrenamientos y las reuniones virtuales para mantener la motivación de los jóvenes, el cuerpo técnico organiza cada 15 días charlas con la Selección de la primera división, que actualmente son los campeones del mundo.

Alejo Choco Muñoz, capitán de la Selección argentina U23, cuenta que el equipo se mantiene motivado por el mundial del año que viene, pero que la falta de juego les quitó el ritmo de entrenamiento y de los partidos. Por eso, sostiene que «cuando volvamos tiene que ser con toda».

—¿Cómo hacen para practicar la técnica?

—Los pibes se la ingenian como pueden —explica el capitán felicitando a sus compañeros—. En nuestro deporte hay un ejercicio que se llama Tee Ball, en el que se pone la pelota arriba de un fierro con una punta de goma y le vas pegando contra la red, que yo la tengo, pero muchos de los chicos cuelgan las sábanas o frazadas y batean ahí, en el

patio de su casa, en el techo y otros en el garaje.

Choco aprovecha cada espacio de su casa para seguir entrenando. La parte física la realiza en el patio, que tiene un tamaño mediano, pero le alcanza para hacer su rutina. Para sustituir el levantamiento de pesas, hizo sus propias barras con palos y bidones de agua, y encontró en el techo el mejor lugar para acomodarse. Allá arriba cuenta con un cuartito en el que guarda todos sus elementos de trabajo, donde se suman además unas pelotitas de pelotero que compró para no extrañar tanto el bateo.

### Los deportistas

Ailén Armada es otra deportista que también buscó encontrarle la vuelta a la pandemia. Es de Maipú, Buenos Aires, pero vive y entrena en Paraná. Es parte del Seleccionado argentino de atletismo en la categoría U23 y Mayores, su disciplina es el lanzamiento de disco.

Apenas se dictaminó el ASPO, Ailén volvió a su casa con su familia y mantuvo el entrenamiento físico allá. Luego de un mes, el Municipio le facilitó un equipo de pesas y a partir de ese momento comenzó a montar su propio gimnasio.

En su casa tienen un depósito muy grande porque su papá es apicultor y produce la miel allí. De a poquito, como un trabajo de hormi-

ga, la atleta fue poblando ese gran galpón con pesas, barras, pelotas y colchonetas. Ahora está totalmente instalada y ese espacio se convirtió en el lugar de trabajo de padre e hija.

Luego de varios meses, retomó los lanzamientos ya que le dieron acceso a una quinta. «Tengo todo el terreno para mí y también me acompañan un par de vaquitas y un toro, y las liebres que saben andar siempre», dice Ailén entre risas.

—Sentimentalmente pasé por todas las emociones —expresa la atleta mirando hacia un costado luego de pensar unos segundos—. Había veces que no tenía ganas de entrenar y pasaba una semana entera sin hacer nada. Pero después de un tiempo, incorporé que tenía que vivir con esta situación y fue a partir de ahí que no tuve más recaídas.

—¿Cómo son tus entrenamientos?

—Ahora estoy con una rutina muy buena, me levanto a las siete y me voy a entrenar funcional, después vengo a cursar y vuelvo a entrenar a las 10, y luego curso de nuevo. A la tarde hay veces que meto un tercer turno, por ejemplo, hago crossfit, gimnasio y lanzamiento —explica la joven con entusiasmo.

Entre los deportistas paranaenses que se destacan a nivel nacional también está Matías Solanas, que tiene 21 años y desde chico juega al

básquet. Durante su infancia practicó en el Club Atlético Talleres y actualmente juega en el club San Martín de Corrientes. Fue integrante del Seleccionado nacional de básquet desde la categoría U16 hasta la U21, y el año pasado representó a la Argentina en los Juegos Universitarios (JUR), llevados a cabo en Nápoles, Italia.

—Al principio entrenaba todos los días y estaba muy contento, vivo en Corrientes, pero con todo esto me volví a Paraná. Hace mucho no estaba tanto tiempo con mi familia, así que por ese lado lo disfruto un montón —manifiesta el basquetbolista con una sonrisa en su cara—. A los entrenamientos no los pude sostener porque se me hacían muy tediosos, bajé la intensidad, pero intento seguir porque no quiero perder del todo el estado. Por suerte, cuando abrieron los gimnasios, empecé a ir todos los días y me volví a motivar.

### Deporte y salud mental

El aislamiento afecta psicológicamente a todas las personas, y en los deportistas se ve reflejado en la falta de su espacio para entrenar: la cancha, la pista, el club o el gimnasio. Se trata de diversos lugares que el propio hogar está muy lejos de imitar.

Mirador Provincial, que es un suplemento del diario Clarín, el 13 de septiembre de 2020 publicó una encuesta realizada por el periodista paranaense Luis Gómez a diferentes clubes y escuelas deportivas de Paraná, Villa Libertador de San Martín y Viale. En la nota se explica que de los 2.250 deportistas que fueron censados, respecto de las restricciones al deporte, el 85% se siente mal y el 15% deprimido. Mientras, el 87.5% tiene muchas ganas de volver a entrenarse de manera presencial y un 93.8% tiene pocos deseos de seguir con los estímulos virtuales.

Adriel Levy es licenciado en Psicología, estudió en la Universidad Católica Argentina y además es especialista y magíster en Psicología del Deporte, diplomado en Gestión del Factor Humano y experto en Coaching Deportivo. Trabaja atendiendo a diferentes deportistas de la ciudad y con clubes como Patronato.





**«Aunque hagan actividad en sus casas, se dan desadaptaciones musculares y psíquicas, como pérdida de la musculatura y de la densidad ósea. De la misma forma, se generan alteraciones en el metabolismo, en el control motor y en el estrés emocional. Seamos conscientes de que el tiempo que pasó no puede recuperarse. Hay que empezar de nuevo, ser progresivos y saber que estamos expuestos a lesiones».**  
Sergio, profesor de Educación Física.



—La pandemia les sacó a los atletas lo más importante que tiene el deporte, que es hacerlo en sí mismo en el lugar adecuado. También fueron sustraídas las interacciones y la convivencia con el grupo de entrenamiento. De la misma forma, el posponer tanto la vuelta hizo que muchos pierdan la motivación y el sentido de seguir entrenando fuerte, como así también el aumento de la ansiedad y la sensación de incertidumbre —explica el psicólogo entre pantallas de por medio y Google Meet como principal herramienta.

Levy cuenta además que la forma en que cada uno enfrenta la pandemia es muy personal. Haciendo uso del refrán Dime con quién andas y te diré quién eres, expresa: «La pandemia te desnuda, como eras vos el 20 de marzo es como sos durante el ASPO. Los que entienden realmente lo que significa hacer deporte saben que es disfrutar cuando las cosas van bien, pero también poner el pecho cuando van mal: replanificar objetivos, readaptarse y fijar las emociones para operar sobre ellas y regularse».

### Lesiones

El retorno a las competencias y las posibles lesiones que pueden ocasionarse es una cuestión de vital importancia. Durante el aislamiento, los deportistas perdieron el ritmo de entrenamiento, por lo que volver a la cancha de forma abrupta puede llegar a causar resultados negativos.

El 31 de julio de 2020 se realizó una charla virtual titulada *Actividad física y deportiva en épocas de pandemia*, que estuvo encabezada por siete profesionales especializados en Nutrición, Psicología, Educación Física, Cardiología, Bioquímica y Traumatología. Se centró sobre todo en los métodos de entrenamiento a realizar para evitar la propagación del virus. Durante el encuentro, el profesor de Educación Física y entrenador de atletismo, Sergio Alfonsini, reflexionó sobre algunas de las consecuencias que se generan ante el aislamiento sanitario que impide a los atletas entrenar normalmente.

—Aunque hagan actividad en sus casas, se dan desadaptaciones musculares y psíquicas, como pérdida de la musculatura y de la densidad ósea. De la misma forma, se generan alteraciones en el metabolismo, en el control motor y en el estrés emocional. Seamos conscientes de que el tiempo que pasó no puede recuperarse. Hay que empezar de nuevo, ser progresivos y saber que estamos expuestos a lesiones.

### A la espera del regreso

La vuelta a la cancha es un anhelo para cada deportista: batear, correr, encestar, patear o rematar son cosas que esperan con ansias. En estos seis largos meses, esquivaron obstáculos que iban desde su propia cabeza hasta decisiones y anuncios que estaban totalmente fuera de su control. Sin embargo, a pesar de las idas

y vueltas, de las restricciones y las habilitaciones, de las ganas y de las desmotivaciones temporales, todos y todas esperan el momento de volver a transpirar la camiseta, jugar una final o competir en un torneo.

Cada entrenamiento por videoconferencia, cada bidón de agua convertido en pesa y cada hogar adaptado para poder practicar, valieron y valen la pena. Los motivos fueron diversos y necesarios, la creatividad fue indispensable y la disciplina, la base que todo lo ha sostenido.

Es muy común escuchar una pequeña frase que resume lo que significa ser atleta: «Cuando el cuerpo no da más, se sigue con la cabeza, y cuando la cabeza dice basta, se juega con el corazón». Hoy, más que nunca, las y los jóvenes están poniendo en práctica todo lo que el deporte les enseñó, entendiendo así, además, que a veces el rival no necesariamente es de carne y hueso. La incertidumbre se mantiene y los objetivos cambiaron, pero la pandemia no va a poder terminar con el amor y la pasión que ellos tienen por lo que hacen. ■

Bailar para ser

# Cuerpos en libertad: lo que la pandemia no puede llevarse

La danza es una de las disciplinas artísticas que tuvo que adaptarse al mundo del coronavirus. En tiempos de incertidumbre, las clases fluctúan entre la virtualidad y la presencialidad. En este informe, nos acercamos a la mirada de jóvenes santafesinos que cambiaron la forma de hacer, pero no la de ser.

Por Valentina Juri



do hasta que quede una pequeña línea de arrugas en el arco del pie. Esos son algunos de los comportamientos a los que el cuerpo se va adaptando, pero varían según el estilo que se practique y no son estrictamente puros.

En 2020, la pandemia que atraviesa el mundo transformó muchísimas maneras de hacer, entre ellas las artísticas. Las y los jóvenes santafesinos dedicados a la danza tuvieron que interrumpir su rutina diaria de clases a partir del 19 de marzo, cuando el presidente de la Nación, Alberto Fernández, anunció el inicio del aislamiento social, preventivo y obligatorio.

—Dejar de ir regularmente a clases no fue algo que se haya presentado tan negativamente, porque creo que la mayoría tenía en la cabeza que eran dos semanas de aislamiento y después volvía todo a la normalidad — cuenta Micaela.

Baila desde que tiene seis años. Empezó con folklore y español, pero también practicó clásico y reggaetón. En la actualidad, toma clases de jazz contemporáneo en el espacio HAM de la ciudad de Santa Fe, un estilo fusionado que «fue un gran descubrimiento para mí misma y para mi parte de bailarina», afirma.

## No hay mal que dure 100 años

Ni cuerpo que lo resista. En el contexto de la pandemia, quizá la transformación más difícil a la que como sociedad nos tuvimos que adaptar fue a la etapa de aislamien-

El cuerpo le hace caso obligado a la música. Es obediente y a la vez versátil y caprichoso. Se mueve al ritmo que le indican las palabras y los golpes musicales, pero también se deja llevar por algo que nunca puede ser figurita repetida: la capacidad de sentir. Dicen por ahí que para bailar hay que sentir, pero más bien conviene decir que hay que sentir para bailar. En ese juego, el cuerpo aparece sólo como la puesta en escena

de lo que hay por detrás: la necesidad de sentir para exteriorizar y el requisito indispensable de exteriorizar para ser.

El ser en movimiento está atado a múltiples reglas, muchas de explicación anatómica. El brazo es infinito y la muñeca nunca se quiebra. El dedo medio se inclina hasta casi tocar la yema del pulgar, como si estuviera sosteniendo una moneda imaginaria. El empeine bien estira-

to total. Con excepción de aquellos rubros considerados esenciales, la cuarentena estricta rigió en la capital provincial santafesina desde el 20 de marzo hasta el 8 de junio. Durante ese lapso, nuestro único contacto con el exterior fue a través de pantallas que actuaron como mediadoras ante un escenario desconocido.

Un estudio realizado por las investigadoras de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), María Cecilia Johnson y Lorena Saletti-Cuesta, y por Natalia Tumas de la Universidad Católica de Córdoba (UCC), explica que los efectos emocionales durante la primera etapa de la cuarentena se resumen en miedo, incertidumbre y angustia. Los datos surgen de encuestas realizadas por redes sociales a residentes en Argentina mayores de 18 años, y advierten que estos sentimientos implican un impacto en la salud mental que son «propios de un sentido de ruptura en la cotidianidad y una pérdida de previsibilidad que supone esta pandemia».

«Ni bien la cuarentena se empezó a extender y los docentes comenzaron a pensar en dar clases virtuales, esa idea tan esperanzadora de que en poco tiempo todos volvíamos a bailar se fue perdiendo», señala Micaela y agrega que fue en ese momento cuando su cabeza se llenó de frustraciones.

**«Creo que lo más complicado de adaptar fue el espacio que tenía para movilizarme. Además, en las clases presenciales una baila en la misma dirección que la profe y en la virtualidad tenés que hacerlo en espejo».**

Valentina, bailarina.

— Empecé a sentir que el esfuerzo que había hecho en el verano estaba perdido, porque estuve practicando y viendo en qué podía mejorar. Pero al mismo tiempo traté de establecer metas a cumplir para cuando todo volviera a la normalidad —relata.

Es lo que tiene que ver con el concepto de resiliencia. Como lo explica el licenciado en Psicología por la Universidad Católica de Santa Fe y especialista en psicología aplicada al deporte, Augusto Galateo, «es la capacidad de salir fortalecido de situaciones negativas, de trabajar los pensamientos automáticos y determinar cuál es la manera más funcional para enfrentar una situación». Para el especialista, «la pandemia fluctuó la motivación», pero también obligó a «entender que si bien las condiciones no eran las ideales,

había que adaptarse».

Durante el aislamiento, Micaela decidió no tomar las clases virtuales que dictaba su academia. Se lo impidió el espacio y el hecho de no tener «el tipo de privacidad que uno a veces necesita para soltarse un poco más», señala. Pero aclara que aprovechó el tiempo para «tomar clases gratuitas de otros profesores y experimentar nuevos estilos sin ningún tipo de presión».

José baila folklore estilizado en La Urdimbre Ballet, aunque de entrada advierte que todos le dicen *Kote* y que prefiere que lo llamen así. Para él, «fue complicado dejar de ir regularmente al salón porque el cuerpo se acostumbra a la actividad física y a los horarios, y al principio no supe qué hacer».

— Después me tuve que adaptar a lo virtual, pero no fue lo mismo. El espacio que tenés en tu casa te recontra condiciona. No sentís que progresás, por lo menos no lo veo así en mi caso —dice *Kote*.

### **Nadie sabe lo que tiene hasta que lo pierde**

«¿Se entiende?» es la frase cabeceira de Gimena Trinchieri, profesora y directora de la academia Fever de la ciudad de Santa Fe. La dice cada vez que se conecta a través de un vivo de Instagram para dictar clases virtuales de danza jazz. Del otro lado de la pantalla, hay un grupo de alumnas que se hace entender por el chat de la plataforma con emojis y algunas frases cortas como «si Gimeee». También con acotaciones como «en casa vale doble» después de completar una serie de ejercicios para fortalecer los abdominales.







Con la modalidad online, se modificó tanto la forma de aprender a bailar como la de enseñar. Para Gimena, fue fundamental establecer otro tipo de contacto con sus alumnas, dado que una gran mayoría le dijo *no* a la virtualidad. Cuenta que durante la primera parte de la cuarentena, «me veía en un lugar en el que me sentía responsable y quería seguir por ellas. Nunca me gustó filmarme ni verme, y la pandemia me obligó a ponerme delante de una cámara sin que realmente me importara».

La distracción fue una de las premisas que adoptó la danza durante el aislamiento, «porque los alumnos se frustran enseguida si se plantean coreografías muy complicadas», argumenta Gimena. Las clases presenciales usualmente están organizadas en tres grandes momentos: entrada en calor, estiramiento y trabajo de la técnica y una tercera parte de coreografía. En esa dinámica, uno de los elementos que desestabilizó las bases de la enseñanza fue el espacio para desplazarse.

Valentina afirma que aceptó la pandemia y que decidió seguir bailando. Practica jazz en Fever y dice que bailar «es un cable a tierra, siempre digo lo mismo: me saca de la rutina y hace que deje de pensar en lo que me estresa». Explica que

la virtualidad la distraía de la situación actual, que «ese ratito de danza te sacaba de estar sentado, acostado o frente a la computadora».

—Creo que lo más complicado de adaptar fue el espacio que tenía para movilizarme. Además, en las clases presenciales uno baila en la misma dirección que la profe y en la virtualidad tenés que hacerlo en espejo — reflexiona.

Para Lucía, que practica jazz contemporáneo en HAM, no fue tan complicado adaptar el lugar porque disponía de un espacio amplio. Sin embargo, afirma que el piso de su casa «es de cemento y te complica mucho en la danza porque no amortiguás los movimientos, como sí lo podés hacer en uno de madera, que sería el más adecuado».

De la noche a la mañana, las y los profesores se convirtieron en *todólogos* que además de enseñar, tuvieron que aprender. Se enfrentaron con la inestable conectividad y se hicieron expertos en Instagram, Zoom y YouTube. Aprendieron a editar videos y lucharon contra el *delay* de las conexiones, el enemigo principal a la hora de intentar enseñar una secuencia coreográfica.

Así lo describe Emanuel Virgilio, profesor de jazz contemporáneo en HAM, quien además dice que a las coreografías «las tuvimos que pen-

sar para que cualquier persona en cualquier lugar las pueda hacer y disfrutar». Sostiene que la enseñanza no se planteó con movimientos tan rápidos ni exigidos, «porque hay un delay entre que uno se mueve y el alumno recibe la información y la puede entender y realizar», precisa.

—Eliminamos las diagonales, una secuencia coreográfica que usualmente hacíamos avanzando de un extremo al otro del salón. También anulamos los giros y los saltos, tratamos de hacer todo en el lugar y de buscar otro tipo de movimientos — detalla Emanuel.

### No hay mal que por bien no venga

En un contexto de pandemia que es sinónimo de incertidumbre, Gimena valora que «lo bueno de la virtualidad es que exista y creo que hay que agradecerlo, porque si no hubiésemos estado meses sin bailar». Por su parte, Emanuel afirma que costó mucho lograr conexión desde la pantalla, porque a quien enseña le importa que la clase no solo sirva técnicamente, sino también para que las y los alumnos puedan desinhibirse y no autojuzgarse.

—Cuando comenzaron las clases presenciales todos volvieron con muchísimas ganas. La danza mueve un montón de cosas personales y con la cuarentena algunos estuvie-

ron muy resguardados y reprimidos — señala Emanuel.

Para Micaela, regresar a la presencialidad significó dejar de lado las frustraciones y «esas ideas negativas de perder todo lo que había logrado». También implicó valorar el tiempo de la clase y sacarle el mayor provecho posible, «sobre todo dejarme llevar y no pensar si hago bien los movimientos o no, porque no tenemos certeza sobre lo que puede pasar a futuro».

El salón de danza es definido por las y los jóvenes santafesinos como un lugar de descarga. Es el espacio bisagra, allí donde se trabaja lo que se lleva auestas. Las maneras, según describen, son diversas. Se puede optar entre dejar los problemas en la puerta o llevarlos con uno mismo para analizarlos de otra forma: desde el movimiento.

—Estuvo bueno volver porque en el salón conectás con la energía de personas que comparten tu misma pasión por la danza. Tuvimos que adaptarnos a bailar en un espacio de cuatro metros cuadrados, tratando de no invadir el lugar de otra compañera — sostiene Valentina, para quien significó «un montón» volver a bailar y dejar de luchar contra la mala conexión a Internet, que durante dos semanas de abril le impidió tomar clases virtuales.

En el salón de Fever, el piso está cubierto de cintas verdes. Son las que dividen el suelo en 15 espacios de cuatro metros cuadrados cada uno: la superficie habilitada para cada bailarín o bailarina, la permitida desde junio —por protocolo— para que las academias de danza puedan volver a la presencialidad. El cuadrado puede parecer el límite insostenible del movimiento, pero para Gimena también es «una fuente de inspiración, porque te da otras opciones que por ahí antes no evaluabas».

Kote y Lucia también volvieron. A ellos se suma Lucas, que empezó el año pasado jazz contemporáneo en La Urdimbre Ballet y no tomó clases virtuales desde el inicio del aislamiento porque sentía que la modalidad de enseñanza no le servía. «Principalmente porque empecé a bailar este estilo hace relativamente

**En el salón, el piso está cubierto de cintas verdes. Son las que dividen el suelo en 15 espacios de cuatro metros cuadrados cada uno: la superficie habilitada para cada bailarín o bailarina, la permitida desde junio —por protocolo— para que las academias de danza puedan volver a la presencialidad. El cuadrado puede parecer el límite insostenible del movimiento, pero también puede ser una fuente de inspiración para pensar otras posibilidades.**



poco y necesitaba que me corrijan todo. En la presencialidad tenés al profe enfrente y puede explicarte mejor cómo es un movimiento, porque literalmente lo ves», argumenta.

—La vuelta fue algo que esperé bastante. Sobre todo, ensayar y compartir con mis compañeros y profesores, porque pasamos de estar casi todos los días juntos a no vernos por cuatro meses — cuenta Lucas.

### Lo que no te mata, te fortalece

Inestabilidad es la palabra que define la nueva vida de las y los jóvenes santafesinos. En el devenir de lo cotidiano, hay un virus que acecha y que obliga a amoldarse a los designios de su peligrosidad. Con él, se genera un vaivén de decisiones que fluctúan entre la virtualidad y la presencialidad de muchos ámbitos de nuestra vida. Y las clases de danza no son la excepción. Se transforman una y otra vez, y lo seguirán haciendo, por lo menos hasta que estemos frente al escenario de otra realidad.

—La danza es una actividad espiritual, es algo que tengo incorporado desde muy chiquita y que siempre me gustó practicar — dice Valentina.

Micaela agrega que es lo que le permite darse un par de horas para sí misma. Kote, que toma clases de danza porque es lo que le apasiona: «Lo que quiero hacer hasta el último día de mi vida, porque me hace feliz».

La virtualidad no mata, pero fortalece. De una y mil formas, hasta de las menos pensadas. «A muchas de las alumnas las ayudó, porque al no sentirse observadas y al estar solas en sus casas daban mucho más de lo que yo podía ver en clases», argumenta Gimena.

Está claro que la modalidad online arrasó con maneras de hacer y que, en el camino, ganó adeptos y detractores acérrimos. Muchos eligieron escaparle a la forma, insensible y distante; otros, someterse indefectiblemente a sus reglas. A pesar de esa forma, la pandemia puso en evidencia que la manera de hacer no puede corromper la de ser. Y eso es lo que nunca podrá ser transformado: la libertad para hallarse y encontrarse a uno mismo. La libertad de expresar para ser y de ser para expresar.

O, como dice Lucía: «Ese momento en el que me siento realmente yo. Ese momento que me transforma: bailar lo que me sucede».

Todo eso y mucho más, la pandemia no puede —ni podrá— llevarse. ■

## El deporte como puente para la sociabilización

Por Juan Ignacio Alburquerque (Fragmento del informe periodístico)



El deporte no solo es fundamental con respecto a la actividad física, sino que también cumple un rol importante en la formación de vínculos y en la salud mental de las y los jóvenes. La psicopedagoga María Teresa Noguera, recibida en la Universidad Católica Argentina, reflexiona acerca de esta problemática: «En la adolescencia se da una amplia gama de interacciones dinámicas entre el desarrollo físico y psíquico, en la que el ejercicio está indicado tanto para el fortalecimiento muscular y óseo, prevención de la obesidad y reducción del riesgo de padecer enfermedades graves, como también para mejorar el rendimiento académico y la autoestima, generar bienestar emocional y reducir el estrés».

En el contexto de la pandemia, las y los jóvenes atraviesan diferentes estadios emocionales. Algunos lo sobrellevan mejor que otros pero, según la especialista, también depende de las circunstancias particulares que cada adolescente viva. Para Lucrecia, que juega al voleibol en el club Deportivo Argentino Juniors, la situación es angustiante. Tiene 16 años y hace 10 que practica este deporte. Con un tono bajo y triste, afirma: «Ver a mis amigas por la pantalla del celular me sensibiliza y me genera tristeza. Con todo mi grupo lloramos al no poder pasar juntos el día del amigo».

Noguera explica que la adolescencia es una etapa vital de cambios profundos que producen vulnerabilidad a estados de ansiedad, depresión, violencia o irritabilidad. En

este sentido, las consecuencias que conlleva el aislamiento «pueden ser graves, pero dependen del acompañamiento afectivo que los adolescentes estén teniendo actualmente. Por eso, es fundamental que puedan contar con alguien con quien hablar y ser escuchados», señala.

El deporte modela actitudes de positividad y fortaleza frente a los conflictos que las y los jóvenes deben atravesar. Asimismo, genera valores de colaboración, entrega, solidaridad y aceptación de las diferencias. Sin embargo, al no contar con el espacio físico y la socialización que esto conlleva, todos los hábitos y actitudes deportivas se ven debilitados. «Los jóvenes han perdido espacio de interacción, de amistad y de contacto y, como consecuencia, atraviesan un proceso de involución madurativa a raíz de una situación inédita como una pandemia a nivel mundial», sostiene la psicopedagoga.

Las y los jóvenes concluyen que no es lo mismo esta «nueva normalidad» de socializar por redes. Lucrecia quiere retomar las prácticas de voleibol y su hermana Luciana, que juega al mismo deporte, augura la posibilidad de volver al club con sus amigas. De la misma forma, Gonzalo quiere regresar a la cancha de rugby del Paraná Rowing Club para marcar un *try* y festejar en el tercer tiempo.



## Entre pantallas y cansancios virtuales

Por Giuliana Nassivera (Fragmento del informe periodístico)

Durante la pandemia por Covid-19 los entrenadores y deportistas encontraron en Internet el mejor vehículo para continuar con sus prácticas. Google Meet, Zoom y Jitsi fueron las plataformas más utilizadas para adecuarse al contexto. Sin embargo, los problemas de conectividad se convirtieron en obstáculos que dificultaron cada vez más la interacción y el diálogo en las clases.

En Entre Ríos, 2 de cada 10 alumnos de primaria (18%) no tienen conectividad a Internet en su hogar, según datos de Aprender 2018. Por otra parte, el informe *Educación y Covid-19* elaborado este año por ENACOM dice que «la velocidad promedio de bajada de Internet fijo es de 19 megabit por segundo». Sin embargo, «para realizar actividades sincrónicas como una videollamada, los expertos coinciden en que

hace falta contar con una conexión de al menos 20 megabit por segundo», ejemplifican desde el Observatorio Argentina por la Educación.

Nadia Carrero, entrenadora de básquet del Club Atlético Talleres (CAT) de Paraná, señala al respecto: «Tuve algunos casos de jóvenes que no tenían una computadora o un móvil para conectarse, por eso fuimos buscando alternativas. Por ejemplo, una chica de 14 años no podía asistir al entrenamiento porque sólo tiene dos celulares que utilizan los padres para trabajar. Entonces le pido que grabe la práctica cuando pueda y que después me la envíe».

Los inconvenientes que surgen a la hora de pensar la forma de readaptar las prácticas no sólo están vinculados con la conectividad, sino que también entran en juego cuestiones de espacio físico, tiempo,

accesibilidad de elementos y dispositivos tecnológicos, entre otros. Josefina tiene 14 años, juega al básquet y cuenta que «para mí es imposible entrenar, vivo en un departamento y no puedo ni rebotar la pelota. Ya no me molesto en hacer los ejercicios que manda la profe».

Asimismo, otro factor determinante en la enseñanza refiere al ingenio y a la creatividad de los profesores para programar día a día los entrenamientos. En una virtualidad que se torna tediosa y monótona, Manuel, de 15 años y jugador de hockey del CAT, expresa con enfado: «Me harté de Zoom. Le dije a mi profe que no me escriba más porque no pienso volver hasta que entrenemos en la cancha de nuevo».

Quienes se toman el deporte como carrera profesional a futuro son los que siguen más fielmente los entrenamientos, pero otros quedan en el camino. La ansiedad por no saber cuándo van a regresar los lleva a desistir, a perder el incentivo y a dejar de lado sus objetivos. Aunque Internet puede ser una buena herramienta, las pantallas y los micrófonos no se asemejan a ni pueden reemplazar las risas, el juego y el diálogo de los entrenamientos presenciales.



## La reinención de las prácticas en los clubes Paracao y San Martín de Paraná

Por Nicolás Segovia Rolón (Fragmento del informe periodístico)

En el sur de la ciudad de Paraná, sobre la avenida Juan Báez, se encuentra el Club Atlético Paracao (CAP) en el barrio que lleva su mismo nombre. La entidad auriazul alberga a cientos de chicos de la zona y alrededores en su cotidianeidad.

—Voy a hockey a la tarde. Empecé cuando tenía ocho años— dice Paulina, de 15 años, quien se desempeña en las divisiones inferiores de este club.

El deporte representa un lugar de esparcimiento, recreación y encuentro para muchas y muchos adolescentes. Cuando no tienen que cumplir con obligaciones relacionadas con su educación, una buena parte de ellos dedica su tiempo libre a la actividad física.

Según la última Encuesta Mundial de Salud Escolar (EMSE), realizada en Argentina en 2018, el 16,5% de estudiantes secundarios son físicamente activos, ya que realizan al menos una hora de deporte al día en promedio.

Este es el caso de Faustina, quien es jugadora de la misma institución. Forma parte de la Categoría Quinta, ya que tiene 18 años.

—Normalmente paso mucho tiempo en el club, ya es parte de mi rutina.

Algunas herramientas, propias de la era digital, ayudaron a que durante los seis meses de aislamiento sanitario más estricto, las y los jóvenes pudieran seguir manteniendo un contacto virtual con sus profesores y compañeros, permitiendo así una cierta continuidad en sus actividades.

«Nos comunicamos por Zoom y por WhatsApp. También veo videos en YouTube con rutinas y ejercicios para hacer en casa», explica Faustina.

Para Paulina también resultó complicado adaptarse a esta nueva normalidad. «Es algo raro para mí, porque soy de hacer muchas cosas y me aburro. Extraño mucho ir al club, estar con mis compañeros y también jugar partidos los fines de semana», describe.

Algo similar le sucede a Farid, quien es basquetbolista en la Categoría U15 en el Club San Martín, ubicado en la zona sureste de Paraná. «Lo sentía medio raro a todo este cambio, pero de a poco me fui acostumbrando a entrenar en casa», comenta.

Durante los primeros dos meses de la interrupción de las prácticas deportivas presenciales, profesores y deportistas fueron adaptándose al contexto de buena manera. Las y

los jóvenes mostraron voluntad para continuar desde sus casas, y los clubes la predisposición para prestar algunos elementos de trabajo. Pero, a su vez, surgieron dificultades que la virtualidad no pudo solventar y han resultado insalvables.

Jorge Curá, entrenador de básquet de las juveniles de San Martín, cuenta en qué consistieron las propuestas que pusieron en práctica.

—Por Zoom se daban los trabajos de motricidad, toda la parte física, saltos, pique con una mano y con la otra. Con pelota poco y nada porque hay chicos que están en el living o en la cocina.

Sin embargo, cuando los meses pasaron y la rutina en casa continuaba, la dinámica comenzó a resultar tediosa para gran parte de las y los deportistas jóvenes.

De esto da cuenta el presidente de la Subcomisión de Básquet del club San Martín, Alberto Martínez quien explica que de los 160 deportistas que participaban en las videollamadas al principio de marzo, pasaron a ser menos de 40 casi dos meses después.

Es que la duración prolongada de la cuarentena en Argentina provocó distintos sentimientos en la población. Lo que se pensaba transitorio, se volvió una medida que se extendió durante más de seis meses, y eso derivó en un agotamiento general.

La llegada de la primavera trajo consigo el cambio en algunas de las normativas nacionales que impedían el desarrollo de distintas actividades como una medida sanitaria para evitar la propagación del Covid-19. Con protocolos que establecen grupos pequeños para entrenar y horarios de práctica más reducidos, los clubes han vuelto a abrir las puertas y, poco a poco, los gritos, las risas y el repiquetear de la pelota están volviendo a ser parte del sonido de estas instituciones deportivas.



## La extensión universitaria: la comunicación como un derecho y un bien público

En el Taller de Producción Periodística la extensión es parte del currículum de la propuesta educativa. Concebimos el proceso de formación universitaria como un vínculo de aprendizaje que, en la relación con otras y otros actores y organizaciones intermedias, nos permite producir contenidos comunicacionales.

Desde esta perspectiva en la que concebimos a la comunicación como un derecho y un bien público, trabajamos con Radio UNER Paraná, con escuelas secundarias públicas de Paraná, la revista Mal de Ojos y la asociación Barriletes.

### Parte del Aire

#### Una hora de radio con los pies en la tierra



No hay dudas. Por mucho tiempo, 2020 quedará presente en nuestras memorias. Todo ocurrió muy rápido. Ninguna pandemia nunca fue tan fulminante y de tal magnitud. Este «hecho social total» –según la perspectiva acuñada por Marcel Mauss– convulsionó el conjunto de las relaciones sociales, las instituciones y sus actores.

Como era inevitable, la virtualidad remodeló el proceso de enseñanza-aprendizaje que veníamos aplicando en el Módulo de Radio. Por eso, en el Año de su Centenario, el «Hacer Radio Haciendo Radio» lo aplicamos en la producción de dos Series de Podcasts que se emitieron por Radio UNER Paraná FM 100.3. Tanto las «Memorias de la Recepción Radiofónica con Voz Propia» como las «Radiografías Sonoras de 100 Años» se las puede escuchar ingresando a <https://partedelaire2020.blogspot.com/>

### Va con Onda

#### Las voces de la secundaria en tiempos de pandemia



Participamos de la Acción de Extensión en Emergencia de la Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER) a través de la propuesta «Jóvenes, comunicación y vínculos educativos en tiempos de pandemia: producciones educomunicacionales».

Estudiantes y profesores del Liceo Paula Albarracín de Sarmiento, de la Escuela Dr. Mariano Moreno y de la Escuela Normal José María Torres de Paraná, junto con el equipo del Taller de Producción Periodística de la Facultad de Ciencias de la Educación, trabajamos sobre los humedales, los incendios en las islas del río Paraná y con propuestas de Educación Sexual Integral sobre noviazgos adolescentes.

Los operadores del Centro de Producción, Laureano Escobar y César Luis Penna, editaron los podcast.

Para poder escucharlos, entrá a <http://unertpp.blogspot.com/>

## Mal de Ojos, 15 años

Desde hace 15 años producimos informes periodísticos sobre problemáticas de los jóvenes de Entre Ríos y Santa Fe que se plasman en una publicación gratuita financiada por la Secretaría de Extensión de la UNER a través de los proyectos de extensión. La revista circula en la Universidad, organizaciones intermedias, medios de comunicación y especialmente en escuelas secundarias, cuyos temas contribuyen al debate.

Las publicaciones están disponibles en <http://unertpp.blogspot.com.ar/>  
También en el Facebook, se puede consultar:  
Proyecto de Extensión «Periodismo en la Universidad y la Esc. Secundaria».





# SUMARIO

- 3** Editorial - *Aixa Boeykens*
- 4** Terminar la secundaria en pandemia - *Julián Gómez*
- 6** Sin tierra en las zapatillas - *Aquiles Díaz*
- 10** Los vínculos educativos cuando falta Internet - *Thamina Habichayn*
- 13** La clase en pantallas - *Germán Acquafresca*
- 14** La ESI en tiempos de pandemia - *Luciana Soldá*
- 15** ¿Qué pasa con la Educación Sexual Integral en Nogoyá? - *Keili González*
- 16** Empezar sin salir: ser ingresante en medio de una pandemia - *Fedra Venturini*
- 18** Por el mismo camino: mantener un vínculo - *Julián Díaz*
- 19** Los primeros pasos en la vida universitaria a tan sólo un *click* - *Erika Florencia Schwaigert*  
La experiencia en la Facultad de Trabajo Social - *Exequiel Gilez*  
San Salvador: la experiencia en el Instituto Terciario - *Rocío Martínez*
- 20** Lo virtual como experiencia, lo presencial como necesidad - *Esteban Aignasse*
- 23** Experiencias en el primer año de Obstetricia - *Aldana Martínez*
- 24** Entre habilitaciones y restricciones deportivas - *Julieta Boschiazzo*
- 28** Cuerpos en libertad: lo que la pandemia no puede llevarse - *Valentina Juri*
- 32** El deporte como puente para la sociabilización - *Juan Ignacio Alburquerque*
- 33** Entre pantallas y cansancios virtuales - *Giuliana Nassivera*
- 34** La reinención de las prácticas en los clubes Paracao y San Martín de Paraná - *Nicolás Segovia Rolón*